

✓

GUILLERMO LORA



B
524.284
865 J

José Aguirre Gainsborg
FUNDADOR DEL P. O. R.

EDICIONES "MASAS"

1960

01293

PRECIO Bs. 3.000.-

FB

324.2821

1 865

Amor Zau

1801



EL HOMBRE

"Amplia frente, soñadora frente, diré. Ojos azules, en medio de unas pestañas que orientaban la mirada en sitios fijos. Su aire de sencillez y su modo de comportarse eran distinguidos". Tal el retrato que nos presenta Porfirio Díaz M. de José Aguirre Gainsborg (V. "La Bestia Emocional", Pag. 91 y Sig.). Al testimonio del escritor solamente podemos agregar, nosotros que no llegamos a conocerlo y que solamente disponemos de algunas fotografías, que su estatura estaba por encima de la media y que la perfecta configuración de su rostro acentuaba la simpatía que irradiaba su persona. Lo anterior sería nada si Aguirre no hubiese sido en su época el mejor cerebro de las filas del socialismo boliviano.

Entre sus antepasados, entroncados en la aristocracia terrateniente, se cuentan dos cumbres de la literatura latinoamericana: el peruano González Prada, magnífica pluma que hizo suya la bandera anarquista, y el boliviano Nataniel Aguirre, creador de la novela cumbre "Juan de la Rosa". Sería tonto sostener que por estos antecedentes José Aguirre G. estaba predestinado a ser revolucionario. Si su clara inteligencia asimiló el marxismo fue porque la época y el medio convirtieron esa asimilación en una imperiosa necesidad.

Por su origen de clase tuvo el privilegio de mantenerse en contacto con las ideas y con los libros. No fue un autodidacta, y en sus escritos se nota el afán de escribir bien y de desarrollar sistemáticamente su pensamiento. Aventajado estudioso de la filosofía marxista, no pocas veces se quedó en los límites del esquematismo. Con todo, se trata de los primeros pasos, pues no tuvo oportunidad de desarrollar integralmente su personalidad. Seguramente lo que más llamó la atención de sus contemporáneos fue su buena in-

formación de los problemas internacionales; el lector no debe olvidar que Bolivia es una isla a la que las repercusiones de los acontecimientos mundiales llegan deformadas por la acción del tiempo.

El revolucionario no pudo evitar el choque continuo con los prejuicios de casta que imperaban en su hogar y su preocupación permanente fue la de conquistar su total independencia. Nacido en una casa aristocrática venida a menos, conoció los sinsabores de la miseria y tuvo que recurrir al favor de los amigos para poder soportar los rigores del destierro. Poseemos una carta, escrita con bella caligrafía y dirigida a uno de sus tíos, en la que se queja de su difícil situación económica y le anuncia su decisión de dedicarse a los trabajos mineros. De la correspondencia enviada por A. Valencia a exilados bolivianos en Buenos Aires se desprende que Aguirre estuvo ausente de La Paz, dedicado a tales actividades.

Wálfer Montenegro, talentoso escritor, ahora perdido en el cuerpo de redacción de la imperialista "Life", expresó el criterio de los intelectuales de la época frente a la vida de J. Aguirre: "Descendió desde el privilegio de su cuna y de su nombre, para sufrir el dolor redencionalista de los demás; para angustiarse cotidianamente, con la angustia de un mundo que no era el suyo...". ("El Diario", 27 de octubre de 1938).

* * *

José Aguirre G. nació en el consulado boliviano de Nueva York, el 8 de julio de 1909, cuando su padre ejercía funciones consulares. (1) Su familia lo convirtió prematuramente en un cosmopolita. Realiza sus primeros estudios en Bolivia, Ecuador y Chile. Venció el ciclo secundario en el "Instituto Americano" de La Paz. En 1929 cumple el servi-

(1). — José Aguirre Achá, hijo de Nataniel Aguirre, nació en Cochabamba el 24 de marzo de 1877. Militar en su juventud, fue más tarde escritor y funcionario diplomático. A comienzos del siglo ocupó el cargo de Cónsul General en Nueva York; después Primer Secretario de la Legación en Washington, Encargado de Negocios en Buenos Aires, etc.

cio militar obligatorio y es licenciado por enfermedad. Para continuar sus estudios se vió obligado a enseñar. A los 19 años es profesor de historia y geografía del Instituto Americano. En 1932 egresa de la Facultad de Derecho de Cochabamba. El joven abogado no ejerció la profesión ni se hizo llamar "doctor"; era ya todo un revolucionario. Más tarde sus amigos dijeron: "Los años del 31 y 32 fueron tal vez los más agitados de su vida plena de inquietudes superiores. Por no apostatar de sus convicciones y no traicionar sus ideales, rompió con el programa de una carrera brillante para elegir el áspero sendero de la lucha social enconada y viril". ("La Noche", La Paz, 25 de octubre de 1938): No es del todo exacta la afirmación de que la vida de J. Aguirre transcurrió su etapa más agitada durante los años 1931 — 32 y el error se basa en la observación de las actividades del universitario y no del militante revolucionario. Este último conoció sus mejores momentos de existencia en el destierro y después de 1935 en Bolivia, cuando penetra en el movimiento obrero, lucha por fortalecer su partido y escribe sus mejores páginas. Son horas de intensa actividad y de lucha apasionada, ciertamente ignoradas por los profanos.

EL REVOLUCIONARIO

José Aguirre —una de las cumbres de la generación de la Reforma— ~~toma contacto con el problema social, con el marxismo y con el movimiento obrero a través de la lucha estudiantil.~~ No llegó a ser socialista por haber pertene-

Tomó parte en el movimiento revolucionario de 1898 (como Ayudante de Campo del Cnl. Pando). Participó en la campaña del Acre. Escribió varios alegatos defendiendo los derechos de Bolivia sobre el Chaco. Ha dejado varias obras: "Poesías", "Dramas", "De los Andes al Amazonas", "Platonía", "El equilibrio continental", etc.

Cuando se encontraba de Ministro de Instrucción del Gobierno Siles le sorprendió la revolución de 1930. Esta fué una de las causas del traslado de su hijo José a Cochabamba. En 1932 presentó su defensa escrita ante el Senado Nacional, con motivo de la acusación formulada contra el gobierno Siles.

10 SET. 1979

Inventario No.	001066
Stencil No.	7-XII-84

cido al movimiento "reformista", sino que, por el contrario, el político marxista dió su propia interpretación de la reforma. "Pero —dice— se hace necesario recordar que no puede afirmarse con carácter extenso y absoluto que el movimiento que alentó la Reforma Universitaria haya sido socialista. El contenido mismo de la Reforma Universitaria no es socialista, es democrático, y —salvo unos contados dirigentes que ya antes de su realización habían entrado en contacto con la ideología que en nuestro tiempo agita al mundo y que buscaban con las reivindicaciones universitarias la posibilidad de revisar concepciones arcaicas— el movimiento, en lo que tuvo de aceptación en la masa estudiantil, no pudo ni podía rebasar su carácter democrático." ("El Diario", 15 de octubre de 1935). Aguirre fué uno de esos pocos dirigentes que se integra en el movimiento reformista siendo ya marxista confeso y con la finalidad de imprimirle aliento de izquierda. Que siguió manteniendo su filiación ideológica después de 1930, se demuestra porque después encaminó sus esfuerzos para entroncarse con el movimiento obrero y porque tuvo el valor y el acierto de señalar las limitaciones de la Reforma Universitaria.

La juventud de la tercera década de nuestro siglo se mueve bajo la doble influencia del movimiento reformista argentino y del bolchevismo ruso que en 1917 instauró el gobierno obrero. Los estudiantes, al luchar por la autonomía universitaria, desataron la represión gubernamental y fueron empujados a buscar apoyo en el movimiento obrero, cuya expresión sindical atravesaba por un período floreciente. El marxismo impulsó a la "Inteligencia" —la capa más interesante de la clase media— a ir a la conquista de los obreros. Es indiscutible que esta tendencia encontró su expresión más atrevida en José Aguirre. De esta manera sus cualidades innatas de caudillo encontraron un canal adecuado. "Estaba yo ante la presencia de un caudillo precoz, ante la sinceridad de un revolucionario que iba apasionadamente por el tal camino" (Porfirio Díaz M., Idem).

En 1929 es Secretario de Vinculación Obrera de la Federación de Estudiantes de La Paz y demuestra sus admirables condiciones de combatiente; mantiene la necesaria serenidad frente a las arremetidas gubernamentales y en nin-

gún momento abandona su empeño de fundir a los estudiantes con los sindicatos. En esa época los universitarios socialistas y los obreros avanzados ocupaban la misma trinchera. El creciente malestar social se traduce en amenazante agitación. En Potosí y Cochabamba el gobierno pretendió ahogar en sangre la inquietud popular. En La Paz casi toda la plana mayor de la Federación de Estudiantes fué apresada. Aguirre envía, de su puño y letra, el siguiente mensaje a la Federación Obrera del Trabajo (27 de julio de 1929), entonces dirigida por Ezequiel Salvatierra: "En medio de nuestras inquietudes de rebeldía . . . recibimos por intermedio de vuestro delegado la ansiosa curiosidad que sienten por nuestros propósitos y, luego, vuestro valioso y estimulante apoyo. Una sañuda persecución se viene desarrollando desde el día de ayer (26 de julio) por las autoridades sobre la Federación de Estudiantes . . . para ahogar nuestra protesta que importa una sanción contra los errores de la dictadura (gobernaba el Presidente Hernando Siles), que significa una defensa de los fueros del pueblo boliviano sobre el que pesa la explotación de una clase encumbrada. Pedimos la suspensión del Estado de Sitio, medio en que se desenvuelve el abuso impunemente y de la censura, vergonzosa cadena al pensamiento libre. En este momento el elemento obrero y universitario nos debatimos separadamente, pero por un común ideal: la regeneración de Bolivia. Por esta alta causa se nos persigue y apresa como a delincuentes. Nuestros compañeros F. Eguino Z. y Carlos Beltrán Morales, están presos . . . Raúl Bravo y otros universitarios y el obrero Rocabado se encuentran en igual situación por coadyuvar nuestra causa". El documento concluye con este típico lema anarquista: "Sin dioses en el cielo, ni amos en la tierra". El joven Aguirre se estaba formando y, sin embargo, era ya posible encontrar en su pensamiento destellos por demás interesantes. Es posible que en esa época todavía no hubiese madurado su actitud crítica hacia la reforma universitaria.

* * *

En el momento en que escribimos estas líneas no es muy fácil comprender cómo los intelectuales universitarios (ellos estructuraron y dieron forma a lo que en otro lugar



hemos llamado "socialismo universitario") se convirtieron en los directores ideológicos y políticos de los núcleos obreros, en cuyo seno los artesanos avanzados gozaban de gran predicamento. Se había establecido una peculiar división del trabajo. Los intelectuales de la clase media —principalmente los universitarios— estaban obligados a pensar y a enseñar. Los obreros debían limitarse a escuchar y a obedecer. Se trata de un proceso normal en etapas de tranquilidad social y cuando los trabajadores dan los primeros pasos como clase. Ahora, en un período de tremenda agitación social, cuando la lucha diaria ha educado a las masas, éstas piensan y enseñan con su ejemplo. Los intelectuales "inteligentes" hacen bien en dedicarse devotamente a asimilar las enseñanzas de las masas, formadas por una gran mayoría iletrada. Mas, el grueso de los presuntos intelectuales se resiste a comprender esta nueva realidad y pierde su tiempo en especulaciones acerca de la barbarie de las masas.

El Aguirre de los primeros años demuestra que era una de las víctimas de esa creencia predominante. De buena fe se sentía predestinado a soldarse con los obreros para guiarlos y educarlos. Sólo después, cuando se puso en contacto con el proletariado chileno, comprenderá por qué Lenin dice que en el partido revolucionario desaparece la diferencia entre obreros e intelectuales. Para la juventud "revolucionaria" del treinta la reforma era pues una ocupación seria y vital.

* * *

Con fecha 27 de julio de 1929 los estudiantes de La Paz lanzaron un memorable "manifiesto", en el que expresan su ideario reformista. La glosa de ese documento permitirá comprender el ambiente en el que se formó el universitario Aguirre. La plana mayor de los estudiantes de entonces era la siguiente: Félix Eguino Zaballa (Secretario de Gobierno); Abraham Valdez (Secretario de Relaciones); Carlos Beltrán Morales (Secretario de Prensa); Antonio Campeño Arce (Secretario de Cultura); José Aguirre Gainsborg (Secretario de Vinculación Obrera); Manuel Elías y Hugo Roberts (Secretarios de Actas). El documento tenía como finalidad justificar la huelga general decretada en solidari-

dad con los estudiantes cochabambinos, que habían sido atropellados por las fuerzas gubernamentales. El comité de huelga de La Paz tenía como a su Secretario a Adhemar Dick.

"Vivimos un período —dice el "Manifiesto"— polémico y de trascendentales renovaciones. Las universidades, organismos integrantes de la sociedad, no se sustraen, ni podrán sustraerse a estas mutaciones históricas.

"Solamente justificaremos nuestra actitud frente a los luctuosos sucesos de Cochabamba, y haremos saber a la opinión americana, que la juventud de Bolivia, al igual que sus hermanos del continente, enarbola la bandera revolucionaria que de Córdoba a la capital mejicana, ondea vencedora en cien puntos del continente.

"Debatiremos ideas y principios. Impulsados por nuestro generoso idealismo, irrumpimos demoledores y visionarios, para la consecución de nuestra finalidad; queremos hacer la revolución en los espíritus, para restaurar la nacionalidad, el imperio de las libertades (las "libertades", así en abstracto, son la esencia del democratismo burgués, G.L.); para crear universidades auténticas y señalar la misión de la inteligencia en esta hora aciaga para la América Latina. ... La inteligencia no reconoce amos ni tiranos (Este radicalismo liberaloide y bullanguero condujo en otras latitudes al anarquismo, G.L.)

"El problema de la Reforma Universitaria y Educacional, que es uno de los problemas básicos para Bolivia, tiene todos los caracteres de un movimiento revolucionario. Revolucionario en el sentido de subvertir el orden actual de nuestras universidades. De lucha enconada por librarlas de la política y de los intereses creados".

Para los jóvenes de ese entonces Marañón era el maestro, pues también había escrito —¿sobre qué no escribió el supérfluo Marañón?— sobre la "autonomía universitaria". "Las universidades —prosiguen los estudiantes—, para cumplir la función social a que están destinadas, deben forzosamente estar desvinculadas del Estado. Nuestro primer postulado reformista, es pues la autonomía integral de las universidades bolivianas del poder político.

"La universidad no la forman solamente los catedráticos. La universidad es un cuerpo integrado por todos sus

elementos. Y el elemento más interesado en la suerte de la universidad es el alumnado. La ingerencia estudiantil deriva como lógica consecuencia.

"Los métodos y programas que rigen a nuestras universidades son absurdos y envejecidos. Nuestro siglo es de dinamismo revolucionario . . . A las universidades rutinarias y simuladoras, queremos que las sucedan otras, donde se planteen y debatan los problemas contemporáneos.

"La universidad constituye el sitio privilegiado para la burguesía y pequeña burguesía.

"Queremos que sus puertas se abran de par en par para todos los ciudadanos que tengan deseos de mejoramiento y estudio. Nuestro postulado en este orden es:

"Popularización de la cultura. Extensión universitaria. Rendimiento útil para el medio que la sostiene.

"Las universidades no deben vivir al margen de los problemas nacionales e internacionales . . . La universidad debe constituirse en defensora de las libertades, en atajo a los despotismos, en campaña de alerta a los peligros del Imperialismo Yanqui". El documento concluye con el grito de "sin dioses en el cielo ni amos en la tierra".

El movimiento de la reforma universitaria —cuyo núcleo más interesante estaba constituido por la pequeña burguesía radical y socializante— estremeció a Latinoamérica durante la segunda década del presente siglo. Sin embargo, llega a Bolivia con un retraso de diez años y repite servilmente el ideario lanzado desde Córdoba. Este atraso no se debe a ninguna casualidad y no hace más que expresar la ley conforme a la cual se desarrolla el país. Como en todos los aspectos culturales, la copia sufre notables deformaciones, que definen su chatura. No se cuenta con ideología ni con teóricos de la reforma. La juventud que se templó en sus luchas, rápidamente se orienta, en su mayor número, hacia el carrerismo que le ofrece la clase dominante. Individualidades contadas abrazan y persisten en el marxismo. Los redactores de "Bandera Roja", por ejemplo, concluyen sirviendo a los partidos políticos rosqueros. Los más osados hacen numerosos intentos para estructurar un "nacionalismo socializante" y también concluyen postrados ante el imperialismo norteamericano —nos estamos refiriendo al MNR. Es admí-

nable, desde todo punto de vista, que J. Aguirre hubiese evolucionado hasta convertirse en militante del Partido Comunista clandestino y, más tarde, en líder de la Oposición de Izquierda. En otro lugar hemos señalado que el movimiento de la reforma se mueve bajo la creciente presión de las clases sociales extremas en pugna. Cuando se radicaliza intenta soldarse con el movimiento obrero y si no logra subordinarse a este último el empeño resulta fallido. Cuando soplan vientos contrarrevolucionarios, la Universidad se convierte en trinchera de la reacción. Una vez más comprobamos que la pequeña burguesía no puede desarrollar, de un modo consecuente, una política independiente de clase.

* * *

Si bien es cierto que la lucha estudiantil obligó al izquierdista Aguirre a buscar contactos estrechos con los sindicatos, muy pronto se orienta a participar activa y directamente en su vida diaria. El estudiante se va convirtiendo en un verdadero revolucionario, o mejor, se va proletarizando, en el sentido leninista del término. "El País" de Cochabamba (28 de octubre de 1938) trae el único testimonio que al respecto se tiene: "organizador, jefe espiritual de la Federación Obrera del Trabajo de esta ciudad, durante los años 1929 — 1932". No insinuamos de que Aguirre fuese el iniciador de los sindicatos bolivianos, queremos subrayar que intervino en ellos para convertirlos en organizaciones revolucionarias, es decir, para influenciarlos ideológicamente.

El estudiante se traslada a Cochabamba para seguir los cursos de la Facultad de Derecho. Así sigue la tradición de su hogar; hubiese sido inconcebible que un hijo de los Aguirre y de los Gainsborg no ingresase a la enorme legión de los "doctores". Planteado está el conflicto, que le atormentará durante toda su corta existencia, entre las ideas que remodelan la personalidad del joven y el conservadurismo indiscutido de su hogar, pese al liberalismo de su padre. El revolucionario tuvo que comenzar por rebelarse contra sus padres y contra las normas dentro de las cuales había crecido. Su origen familiar obstaculizó, en cierta manera, su participación en el movimiento sindical. El Aguirre liberado y

templado por el marxismo no será en ningún momento un "doctor de la puna", como se expresaba despectivamente René - Moreno. El aprendizaje de una profesión que se sabe no va a ser ejercida jamás puede considerarse como una lamentable pérdida de tiempo. Mas, a Aguirre no le quedaba ningún otro camino y es el universitario el que tiene los primeros contactos con el marxismo y con los obreros. La miseria cultural de nuestras universidades no le permitirá sorber en sus aulas todos los conocimientos de los que precisaba armarse el futuro luchador. En el aprendizaje del marxismo, el universitario Aguirre es casi un autodidacta. En Chile, cuando asiste a los cursos de biología dictados por el profesor Nicolai, tiene la oportunidad de comprobar la supina ignorancia del universitario boliviano.

* * *

Durante los años 1930 — 32, Bolivia cae bajo la presión de la crisis mundial. Las medidas represivas se acentúan paralelamente a la miseria y a la cesantía. En Cochabamba, la Federación Obrera Departamental realiza una imponente manifestación de protesta contra la "Ley de Defensa Social". El proletariado, que había levantado la cabeza, logra minar al propio ejército. Los soldados habían sido convocados a salir a las calles y las autoridades se vieron obligadas a encuartelarlos. "En columna bien ordenada desfilaron los obreros precedidos por la bandera roja, vivando a la clase obrera, a la libertad y dando muerte a la crisis capitalista, a la "ley de defensa social" y a los lacayos de Patiño". ("Redención", Cochabamba, enero de 1932). La gallarda figura de José Aguirre Gainsborg ascendió a la tribuna para declarar la adhesión de los estudiantes a las protestas obreras. "Atacó a las leyes favorables al patinismo en todos sus aspectos, probando su "injusticia" frente a la miseria del pueblo y al espíritu conservador. Su palabra enérgica y vibrante se impuso aún en el auditorio curioso compuesto de burgueses e indiferentes, que aplaudieron con locura". ("Redención", lugar citado).

En 1931 es Secretario de Relaciones de la Federación Universitaria de Cochabamba y en tal condición suscribe una

nota a la Cámara de Diputados, denunciando la inconstitucionalidad de la "ley de defensa social" (1).

La "revolución" de 1930 —ideada y dirigida por la masonería— se hizo bajo el signo de la democracia y, sin embargo, no tuvo más remedio que convertirse en la propiciadora de la "ley de defensa social", contraria a los derechos consagrados por la Constitución Política del Estado. La famosa "ley de defensa social" estipulaba la pena de presidio y confinamiento para toda persona que hiciese "propaganda comunista", de esta manera se cancelaba la "libertad de pensamiento, de cátedra" y otras lindezas liberaloides.

En oposición al proyecto del Ejecutivo, Tamayo, que había llamado "libertadora" a la revolución de 1930, propuso el texto de su "Ley Capital", como única forma de garantizar la democracia y luchar contra los tiranos. El poeta, que tuvo la debilidad de exhibir sus excentricidades en el campo de la política, sostenía la necesidad de garantizar el tiranicidio, previa venia de los jefes de la oposición. La sabiduría tamayuna se limitaba a una interpretación filológica de la democracia. El voto de la mayoría domesticada pudo más que las referencias al griego. (La democracia no es el gobierno del pueblo para el pueblo —decía el Irida— sino el control del pueblo sobre el gobierno).

Salamanca —que se hizo cargo de la Presidencia en marzo de 1931— enlodó su prestigio de "hombre símbolo", de defensor incondicional de las libertades democráticas. (A

(1). — "Pero hoy —dice la Federación de Estudiantes de Cochabamba a la Cámara de Diputados, 31 de diciembre de 1931—, vosotros votáis una ley atrabiliaria que restaura el atropello y el despotismo; una ley que es un atentado contra la voluntad popular .. y que constituye un crimen de lesa civilización, al clausurar el último reducto de la independencia ciudadana; la libertad de pensamiento. Ante la realidad económica, negáis el derecho de sindicalización y de manifestación, que es su método de defensa contra la explotación y autorizáis el asesinato en masa. En pleno siglo XX, prohibís el libre estudio y propaganda de nuevas doctrinas político - económicas .. La llamada ley de Defensa Social es contraria a la Constitución Política...".

los estudiantes les dijo: "si les quito la libertad les autorizo a hacerme la revolución" Y Acaso fué su desgracia tener que gobernar cuando crecía la agitación social —para la mentalidad policiaca producto exclusivo de la acentuada propaganda comunista— y durante una guerra internacional.

El viejo pleito del Chaco había llegado a su punto culminante y, con rapidez y violencia, se transformaba en choque bélico. La reacción y el gobierno pusieron en marcha todo su aparato propagandístico a fin de ahogar al país en una ola chauvinista. Había llegado pues la hora de la prueba máxima para los que se reclamaban de las ideas marxistas.

En todo este período Aguirre actúa como militante comunista. En agosto de 1930 se adhirió al Partido Comunista clandestino y no es extraño que ocupase la primera fila en la lucha antiguerrera. "Aguirre G. fué el primero en oponerse valientemente a esta locura de ciertos hombres imprevisores. Y al poco tiempo el indomable batallador era confinado a una región inhospitalaria del Altiplano. Poco después, este confinamiento fué convertido en destierro a Chile". ("La Noche", lugar citado). La ola revolucionaria se encrepaba, agitada por los vientos de la miseria y de la propaganda guerrera.

Los obreros se lanzaron a la lucha bajo el grito de "guerra a la guerra". La plaza pública de la campesina Cochabamba se estremeció ante la potente voz proletaria que pedía más pan, destruir el mundo burgués, forjar el frente único de los explotados y rechazar la guerra que preparaba

La agitación crecía en todo el país. El domingo 3 de enero de 1932 se realizó en La Paz un mitin popular, auspiciado por la Federación de Estudiantes (firmaban la invitación W. Alvarado, Secretario de Gobierno, Luis Castillo N. y Enrique Sánchez S.): "El Directorio de la Federación de Estudiantes . . . hace en consorcio con las asociaciones obreras de la localidad, un llamado a los trabajadores, a los intelectuales libres y al pueblo en general, para que concurren al mitin que ha de realizarse el domingo 3 de enero próximo, con objeto de protestar contra la llamada Ley de Defensa Social, que viene aprobándose precipitadamente y a puerta cerrada en la Cámara de Diputados".

la feudal - burguesía. En un ambiente electrizado irrumpieron los carteles de combate, la bandera roja, el martillo y la hoz, la estrella roja, la severa silueta de Lenin. El poeta G. Viscarra Fabre leyó, con su voz atronadora, el manifiesto que contra la guerra había lanzado la Federación Obrera de Oruro. A. Valdívía Rolón nos ha dejado el siguiente testimonio: "Por el delito de haber leído ese manifiesto anti-guerrista actualmente está preso este mártir de la causa proletaria. Los ricos, el gobierno y los frailes son los interesados en suprimir la libertad de pensamiento, con el fin de prolongar la explotación y el bandolerismo capitalista".

El 20 de julio de 1932, el gobierno Salamanca decreta el estado de sitio, "en previsión de complicaciones que puedan comprometer la paz de la Nación", dice la parte considerativa. Entre los firmantes se encuentra E. Hertzog, actual jefe del PURS. La medida atentatoria había sido dictada para descabezar, principalmente, el movimiento revolucionario. El Presidente de la República, en su mensaje al Congreso (20 de septiembre de 1932), puntualiza: "Apreciando la gravedad del momento... (el Ejecutivo) se ha visto obligado a la activa represión del comunismo". "La actividad comunista se ha intensificado con motivo del reciente conflicto, y aunque el probado patriotismo del pueblo condena sus alcances, fue menester oponerle una valla legal. Esa perseverante y calculada propaganda pretendió destruir la disciplina del Ejército, con incitación a la desobediencia, en la tropa, y en el intento de victimar a jefes y oficiales, para colocarnos en una situación muy delicada". Como se ve, la represión policial no se dejó esperar. En el mismo mes de julio fue apresado Aguirre y remitido a La Paz, donde permaneció incomunicado hasta el 11 de agosto, fecha en que es confinado a la mina "Laurani" (reglón de Icnoca, Provincia Siessica). Fueron enviados a otras regiones alejadas otros doce "comunistas" de Cochabamba, La Paz y Potosí.

"Los derrotistas llegamos a La Paz. Anchas, ávidas, satánicas, se abrieron las puertas de la prisión. Perdimos todo contacto con la libertad, acorralados en un calabozo entenebrecido, punzante de olores, acres, aplastante. La policía estaba situada en frente del Palacio de Gobierno, en la Plaza de Armas. Los murmullos entraban hasta el recóndito

sitio en que nos entumecíamos: "¡Abajo el Paraguay!". Y la ola crecida que respondía como una furia: ¡"Abajo"!... José Aguirre Gainsborg y Ricardo Anaya, leían. Viscarra daba largas chupadas a su cigarrillo. El grito sin freno de la multitud se perdía y retornaba, como el agua del mar que azota la playa...". ("La Bestia Emocional", P. D. M.). Leyendo al novelista se forma la falsa impresión de que Aguirre abandonó las celdas policíacas para encaminarse al destierro. El mensaje firmado por el Presidente Salamanca y su gabinete y también los testimonios de los amigos de Aguirre, certifican que antes conoció el confinamiento de Lauranl. Es cierto que esta última pena se trocó por el destierro, gracias a la influencia de su padre.

La ola del chauvinismo había abogado la protesta y se puso en evidencia la impotencia de los jóvenes revolucionarios, aún no del todo maduros y terriblemente desorganizados. Más tarde dirá Aguirre acerca de este período: "Sobre el terreno de la crisis, que comprende en extensión de 1929 a 1932, se depone al Gobierno de Siles y hace su ingreso la necesidad política de la guerra, al jugar el tradicionalismo su última carta: Salamanca Presidente. La educación chauvinista ingénua del pueblo, contribuye como factor psicológico no menos importante a abrirle camino, y abraza la causa de esa guerra de tres meses que debía conducirle fácilmente hasta Asunción".

"Se puede afirmar que la guerra ha sido la plataforma de todos los partidos tradicionales que vieron en ella un éxito político y las perspectivas económicas del petróleo, reservado hasta entonces en favor de la Standard Oil Co. La guerra, representa también en forma indirecta la causa de la minería desesperada en la bancarota, y para la clase media pauperizada la oferta y el reparto de prebendas y de futuras ventajas políticas y burocráticas (tan escasas entonces). La guerra, finalmente, pone una vez más a prueba al Ejército de la feudal - burguesía, llevando a todas las comprobaciones su incapacidad y contradicciones feudal - burguesas".

"La derrota y las responsabilidades abren una nueva brecha en las clases dominantes de Bolivia, éstas obligan a las fuerzas armadas de desembarazarse de Salamanca y a tomar por sí mismas la diplomacia pacificadora. En séguida,

encuentran su afirmación ascendiendo al poder. De esta manera el pueblo no se encuadró en las filas exiguas y nacientes del Partido Obrero Revolucionario, formado en el extranjero, ni en el Partido Republicano Socialista de Saavedra, a pesar de su hábil oposición, sino que transfieren sus vagas aspiraciones de reforma a la juventud civil ligada a los militares. El pueblo se agrupa alrededor del Palacio Quemado, como corrió al Chaco, sin haber satisfecho sus necesidades; para el pueblo no importa que el militarismo haya cambiado su itinerario La Paz - Asunción por el de Chaco - La Paz, sino sus permanentes problemas económicos y culturales, que se confunden para la población todavía con el reparto de posiciones dejadas vacantes por el tradicionalismo". ("Apuntes para la elaboración de una tesis política del POR.", 1933).

La insurgencia de las tendencias socialistas radicales pequeño - burguesas a la palestra política, tiene como punto de arranque la guerra internacional con el Paraguay. Los estudiantes marxistas hicieron sus primeras armas y demostraron su temple al adoptar una determinada posición frente a esa guerra, que sacudió las entrañas mismas del país. No es necesario repetir que J. Aguirre fué un derrotista (utilizamos el término en su acepción leninista) y que tuvo el valor suficiente para soportar la persecución y el destierro como secuelas necesarias de su actitud. Para él una línea política justa no podía menos que partir del análisis profundo de las causas y consecuencias de la guerra del Chaco. Es lo que hace en el desconocido documento titulado: "Tesis sobre la situación política nacional" (febrero de 1936), donde se lee: "Para determinar la actual situación política de la feudal - burguesía y la que atraviesa el proletariado, es preciso remontar su origen hasta el punto en que aparecen más definidas las oposiciones de las clases en lucha. El empleo de la violencia guerrera con la persecución encarnizada de la clase obrera, su muerte muchas veces; la anulación de la vida de todas las organizaciones en el campo obrero; y de las propias opiniones independientes de la feudal - burguesía, hasta el final de la guerra, determinó la deformación más arbitraria del fenómeno político, escamoteándolo a todo control".

"El problema va aumentando paralelamente con el agravamiento de la situación económica y, partiendo de 1929,

alcanza su punto más alto en 1932 — 33. La capacidad del Estado es insuficiente para mantener sus servicios y aún para sostener íntegro el aparato burocrático. (Ciertas ramas sufren particularmente en la falencia: en el servicio de instrucción se mantiene impagos a los maestros durante semestres enteros. Más tarde se pone en vigencia la práctica de descuentos generales a todos los empleados públicos. Las empresas particulares reducen su personal). En el aspecto social no se proporciona ningún auxilio a los mineros y "pampinos" (obreros, reclutados generalmente en el valle cochabambino, que emigraban a trabajar en las salitreras del norte chileno, G.L.) desocupados. En medio de estas circunstancias transcurren los últimos días del gobierno Siles, la gestión transitoria de la Junta Militar de Blanco Galindo y la preparación consciente y febril de la guerra, en el año y medio iniciales del gobierno Salamanca".

"Las tres fases de la política boliviana se caracterizan por el retraso y la desorganización proletaria y que, sin embargo, en su actitud hostil a la guerra comienza a despertar la conciencia clasista; por la gran inquietud de la pequeña burguesía que marca su huella en las luchas universitarias. En el gobierno la reacción no hace más que acentuarse. Siles coloca fuera de la ley a los miembros del Partido Socialista que nace en Potosí, persigue a sus dirigentes y los destierra; Blanco Galindo disuelve el 4º Congreso Obrero Nacional, que se celebra en Oruro, y el Congreso de la Federación Obrera Local (de orientación anarquista, G. L.). Finalmente, Salamanca da forma "legal" a esta persecución y la hace más sistemática, iniciando una serie interminable de procesos contra los estudiantes y revolucionarios que muestran gestos rebeldes".

"Las condiciones de retraso que pesan sobre la clase obrera (bajo la influencia pequeño - burguesa del artesanado en sus direcciones) y el empuje de la agitación universitaria dan al movimiento un sello eminentemente pequeño - burgués . . . La inquietud social tiene, en ese tiempo, su expresión más clara en la Universidad, que traduce, en cierto modo, el malestar general; los universitarios se acercan a los obreros, aunque con el propósito de servirse de ellos. Los más avanzados propugnan la extensión universitaria en fa-

vor de los trabajadores, la universidad popular, e intentan el frente único obrero - estudiantil. El movimiento autonomista toma rápidamente cuerpo, tiene sus mártires y da el predominio en la dirección a las izquierdas".

* * *

Después de la reunión de los partidos comunistas latinoamericanos en Montevideo (1925), el Buró Sudamericano instruyó a los núcleos bolivianos variar de táctica frente al problema de la construcción del partido. La preocupación central era la construcción del partido comunista —por el clima de persecución imperante no podía menos que moverse clandestinamente— como un centro director del movimiento obrero, sobre todo del sindical. Este centro catalizador no debería desaparecer en caso de ser necesario adoptar el entrismo, como maniobra para arrancar a amplios sectores hacia el comunismo. El Partido Comunista, cuya actuación se prolonga hasta la guerra del Chaco, a diferencia de los esfuerzos precedentes, concentra a los cuadros reclutados en la "inteligencia" juntamente a luchadores obreros. Su actividad fué estrictamente clandestina, en un ambiente de sañuda persecución a los revolucionarios. El país vivía una etapa de ascenso de las masas y la acción comunista abierta se habría convertido en el más serio de los peligros. La poca propaganda que editó este Partido no logró llegar hasta las capas más amplias del pueblo, menos a los campesinos y proletarios, como instruía el Buró Sudamericano de la IC. De una manera categórica se puede decir que el Partido Comunista clandestino no era un partido en el estricto sentido de la palabra. Se trataba de un pequeño círculo, que para dar la impresión de estar fuertemente organizado se presentaba con su Comité Ejecutivo. Su debilidad se la puede medir a través de su escasa propaganda, de su incapacidad para coordinar a los elementos perseguidos y encarcelados y por no haber podido hacer llegar hasta sus militantes toda la ayuda material y organizativa necesaria. Sus dirigentes sostienen que alrededor de 1932 el PC. acentuó su influencia. Tenemos en nuestro poder una comunicación enviada por el Comité Ejecutivo a algunos confinados: "La Paz,

14 de septiembre de 1932. — Descando nosotros mantener constante ligazón con Uds. y demás camaradas que se hallan confinados, el Comité Ejecutivo del PC. les envía la presente carta como inicio. El PC. comprende muy bien la difícil situación en que se encuentran los compañeros, pero las pocas fuerzas de que dispone nuestra organización (pues sólo ahora comienza a desarrollarse) no han permitido que les enviemos socorro. Entretanto el C.E. del Partido ha organizado un Comité de Socorro para los presos y confinados. Desgraciadamente este Comité ha trabajado muy poco, por falta de experiencia de parte de los compañeros que lo componen, lo que es también general en la mayoría de las organizaciones obreras de Bolivia .. A pesar de las dificultades que Uds. tienen ahí, el C.E. del PC. piensa que deberá ser aprovechada la estada de los compañeros para formar en esa localidad una organización comunista .. Hay que utilizar también todas las posibilidades de contacto con la masa indígena, para atraerla al PC. y crear entre ella organizaciones revolucionarias .. Pensamos que el c. Lara (antiguo cropista) (1) está también en esa localidad y desearíamos que Ud. (la carta está dirigida al obrero gráfico Arturo Segaline, G.L.) trate de atraerlo a las filas del Partido, pues es un compañero sano y, por tanto, debe luchar junto con nosotros, sobre todo ahora que la CROP. ya se disolvió". La nota está firmada por T. Alvaro, innegablemente un pseudónimo. Marof no logró ingresar a este partido comunista, puesto que se encontraba desterrado desde 1927.

El PC. clandestino fué prácticamente destrozado por la represión policial. Sus elementos más destacados y quienes agitaban el ambiente, de un modo descubierto, fueron inmediatamente apresados o desterrados. El PC., con su dirección capitada, ingresó en un período de franca agonía. La represión se acentuó durante el gobierno Salamanca

(1). — La CEOP (Confederación de las repúblicas obreras del Pacifico) ve una de las ideas descabelladas de J. A. Arce. Se pretendía así reunir a los partidos comunistas de Perú, Chile y Bolivia, para formar los "estados unidos comunistas" de América. Arce se cuidó mucho de hablar de su preciosa criatura.

(1931 — 34), que se vió en la necesidad de aplacar el creciente descontento del pueblo. Las masas habían salido a las calles en franca actitud revolucionaria espontánea. En 1932 estalla la guerra del Chaco y los comunistas realizan una moviización masiva contra la guerra. Algunas federaciones obreras se pronuncian contra la política gubernamental y los revolucionarios salen a las plazas a realizar mítines.

Los comunistas que lograron ingresar al ejército para realizar propaganda entre los soldados (la teoría enseña que la guerra desencadenada por los intereses imperialistas debe ser transformada en guerra civil revolucionaria contra la reacción en general) fueron enviados a puestos de sacrificio y, no pocas veces, asesinados por orden de los comandos militares. Citemos, entre muchos otros, a Valle Ciosa, Eejar, Lizón, Silva, etc. Estos esfuerzos generosos y aislados no tuvieron más que esporádicos frutos en forma de motines de soldados. "La insurrección de tropas en el Fortín Alihuatá, en 2 de octubre de 1932, y otros movimientos y gritos aislados de la tropa, con sentido eminentemente clasista y sin dirección responsable, nos demuestran los factores objetivos con que cuenta la revolución socialista en el Ejército" (Aguirre). La verdad es que en una coyuntura revolucionaria sumamente favorable (favorable por los factores objetivos y porque lo más valioso del elemento revolucionario se encontraba dentro del PC.) no se logró estructurar una dirección comunista capaz y se permitió que la organización desapareciera física y programáticamente. La policía resultó mucho más poderosa que la actividad de los comunistas. Cuando después de 20 años vuelve a organizarse otro PC. es ya demasiado tarde para que pueda transformarse en la vanguardia del proletariado y del pueblo boliviano. El stalinismo se convierte en un movimiento anacrónico y carece de porvenir.

En la década del treinta el interés de la Internacional Comunista (stalinista) sobre Bolivia se acentúa. La organización sindical adicta a la Internacional Sindical Roja realiza una amplia y tenaz campaña anti - guerrera. En Montevideo se logra reunir un congreso anti - guerrero que es disuelto por la policía. Marof ve con mucha simpatía toda esta campaña.

UNIVERSIDAD BOLIVIANA
UNIVERSIDAD MARCELO DE SAN ANDRÉS
BIBLIOTECA CENTRAL
La Paz - Bolivia

Los anarquistas se habían desarrollado de manera considerable y controlaban puestos claves dentro del movimiento obrero. La FOL. de La Paz y la FOT de Oruro se encontraban en sus manos. A partir del congreso sindical de 1925 se dibujaron claramente dos tendencias ascendentes: la comunista y la anarquista. Las fricciones no escasearon y hasta se llegó a la virtual escisión de las filas proletarias y artesanales. Pero, en el ambiente de una sañuda persecución y no existiendo condiciones para una amplia y pública discusión, se impuso virtualmente un frente único entre las diversas tendencias. Durante la guerra la tendencia unionista llegó a su punto culminante.

El año 1932 la Internacional Comunista envió instructores a Bolivia para acentuar la campaña contra la guerra. Según se reveló más tarde, el PC. fué encontrado en estado de disolución y dos de los instructores cayeron en manos de la policía.

Se sabe de la realización de un llamado congreso revolucionario, con la participación de delegados del ejército, cadetes, poblaciones indígenas, sindicatos obreros, etc., y en el que se planeó el derrocamiento de Salamanca: "El Congreso revolucionario integrado por 200 delegados del Ejército, cadetes, poblaciones indígenas, sindicatos obreros, etc. alistó, en todos sus detalles, la revolución social, nombró su Estado Mayor y decretó la fecha de la caída del salamanquismo sanguinario. El máximo líder de este movimiento, la víctima que había sufrido prisiones, destierros, ultrajes y enfermedades, el más activo de los luchadores, entregó los planes, documentos, listas, etc. Este funesto proletario se llama Modesto Escóbar (dirigente anarquista, en esa época, G.L.)." ("Autocrítica y plan de trabajo presentado por el c. Pedro Uncia, —pseudónimo de A. Valdívía Rolón, G.L.— a la conferencia comunista del Sur del Perú", documento sin fecha y que seguramente corresponde al año 1937).

Es de interés señalar que la campaña desenvuelta, alrededor de 1932, por el Buró Sudamericano no encontró condiciones favorables y tampoco tuvo tiempo para influenciar decisivamente en los círculos bolivianos. El folleto "La lucha por el leninismo en América Latina" contiene direcciones concretas para que los PP. CC. latinoamericanos combatesen a toda tendencia de crítica a la dirección y sobre todo

a los trotskystas, aconsejando llevar a fondo la lucha ideológica hasta liquidar completamente a los adversarios. El documento comienza transcribiendo la carta de Stalin a la revista "Revolución Proletaria" y que se refiere a la necesidad de cerrar todas las publicaciones partidistas a quienes se desvien de las directivas de la cumbre. El Buró Sudamericano dice: "En los partidos de América del Sud, la lucha ideológica contra nuestros adversarios y su influencia sobre nuestros partidos, contra las desviaciones en el seno de los mismos, es muy débil"... "Por eso, la carta del c. Stalin, en que se plantea con toda fuerza la cuestión de la lucha ideológica por el marxismo leninismo, en que se hace luz sobre el carácter contrarrevolucionario del trotskysmo... tiene para los partidos sudamericanos una importancia formidable". Se plantea ante los PP. CC. sudamericanos "la necesidad inaplazable, no sólo de fortalecer la lucha ideológica, sino también de poner fin al liberalismo podrido (tolerancia) frente a las ideologías extrañas al proletariado". Más adelante se reconoce que ningún partido comunista sudamericano logró convertirse en un "partido de masas"... "Las concepciones pequeño - burguesas de Trotsky y de Luxemburgo, que sobre estiman el factor espontaneidad en el movimiento revolucionario, que menosprecian el rol del partido como organizador e iniciador de las luchas de clase, la falsa teoría de Trotsky sobre "masas" y "jefes - caudillos"; esas concepciones y falsas teorías se hallan formidablemente expandidas en nuestros partidos".

Esta campaña, sincronizada en todos los países, no llegó hasta Bolivia, en esa época no se conoce lucha ideológica contra los trotskystas ni tampoco hubo posibilidades para llevar a cabo las purgas ordenadas. Algo más, los dirigentes del PC. clandestino se sentían bastante independientes para seguir al pie de la letra las consignas impartidas desde Buenos Aires. En el plano internacional, Marof fue identificado como trotskysta y como tal soportó una acre campaña de la prensa stalinista. Pese a todo, seguía siendo para los pecistas, dentro de Bolivia, el caudillo indiscutido.

La acentuación de las medidas represivas desparramó a la vanguardia y le obligó a ganar las fronteras nacionales.

La Internacional Sindical Roja, después de realizar una intensa labor organizativa en diferentes países, de una campaña propagandística admirable por muchas razones y de numerosos esfuerzos por lograr la unificación de las tendencias del movimiento sindical (incluyendo al anarco - sindicalismo), efectúa en Montevideo el congreso constituyente de la Confederación Sindical Latinoamericana (mayo de 1929). Estuvieron representados 16 países, incluyendo a la Trade Unión Educational League y a la Unión Nacional Minera de EE. UU. A nombre de Bolivia concurren Mendoza M. y Sevillano, el primero por la Federación Obrera Nacional, con sede en Potosí, y Sevillano enviado por la Federación de La Paz. Este último fué mal recibido y censurado por el congreso, "en vista de sus planteamientos burgueses".

El congreso adquirió un carácter marcadamente anti-imperialista y la cuestión de la guerra entre Bolivia y el Paraguay ocupó un lugar preferente, motivando una resolución especial. El documento se titula "La América Latina y las luchas imperialistas" y, entre otras cosas, dice: "El conflicto latente boliviano - paraguayo, cuyo origen se halla aparentemente en la cuestión de límites y de cuya "solución" depende la anexión a uno de los países de una amplia zona del Chaco Boreal, aún en el caso de que una de las naciones salga "triumfante", en realidad no pasará a ser propiedad de los paraguayos o bolivianos, sino de la Standard Oil —imperialismo norteamericano— o de las sedicentes empresas argentinas que tienen grandes extensiones de terreno en dicha zona y tras las cuales se encuentra el imperialismo inglés. Los países imperialistas tienen como agentes en esa política de penetración a los gobiernos burgueses de Bolivia y Paraguay . . . En virtud de esta situación, una guerra entre Bolivia y Paraguay no significaba y no significa una guerra de independencia o de defensa de una nación agredida contra una nación agresora, sino una guerra de dos países capitalistas, instrumentos del imperialismo y cuyas consecuencias serían y son desastrosas para las masas trabajadoras . . . En el presente conflicto entre Bolivia y Paraguay, se ha constatado que una parte de las masas trabajadoras —también las organizaciones sindicales— se dejó engañar por la propaganda burguesa respecto a la necesidad de la "defensa"

de la patria, de la libertad y de la civilización . . . Un mayor acercamiento de las masas de Bolivia y Paraguay se impone como necesidad urgente para poder unificar su acción para una lucha eficaz contra sus propios gobiernos y por consiguiente contra el imperialismo . . . En función de la lucha contra la guerra, deben transformarse esas guerras fomentadas por los imperialistas en guerras contra el imperialismo y por la emancipación económica y social de las masas trabajadoras de las metrópolis y de los pueblos oprimidos".

Por la misma época los anarquistas logran consolidar la "Asociación Continental Americana de los Trabajadores", se trata de la respuesta "libertaria" a la creciente influencia comunista. La ACAT, ejerció influencia en el anarquismo boliviano en la medida en que conservó su vitalidad. El congreso constituyente se reunió en Buenos Aires el 11 de mayo de 1929, teniendo como columna vertebral a la FORA, argentina. Entre los asistentes se cuenta a Miguel Rodríguez, enviado por la FOL, de La Paz. Las organizaciones de propaganda anarquista "La Antorcha" y "Luz y Libertad" delegaron su representación en la persona de Fornarakis.

La ACAT, resolvió "editar un manifiesto dirigido al proletariado de Bolivia y del Paraguay, poniéndole de relieve el peligro de guerra y sus intereses comunes frente al enemigo común: el estado y el capitalismo". En la sesión de clausura M. Rodríguez dijo, al referirse "al nubarrón guerrero que amenaza la paz de Bolivia y Paraguay": "La actitud de los anarquistas ha sido francamente opositora". Pidió el apoyo de los "libertarios" de todos los países para conjurar el "terrible peligro".

La posterior evolución política de las masas obreras bolivianas ha permitido barrer totalmente a la corriente anarquista del panorama sindical. En 1936 los marxistas, al imponer el frente único sindical, logran asestar el más rudo golpe a la que otrora fuera la poderosa FOL, de La Paz.

* * *

MILITANCIA POLITICA

Después de su aprendizaje —o mejor, al mismo tiempo— en las luchas estudiantiles, José Aguirre G. busca el marco adecuado que dé relieve a su capacidad militante.

Ya dijimos que en agosto de 1930 se adhirió al Partido Comunista Clandestino y que inmediatamente ocupa el primer puesto en la lucha antigüerrera.

Los que más tarde constituyeron la plana mayor del POR, iniciaron su militancia en lo que venimos llamando Partido Comunista clandestino. Se trataba en realidad de un grupo dominado por intelectuales y sin forma organizativa definida. La guerra del Chaco destruyó a este Partido. Su ideología no era de manera alguna marcadamente stalinista, en sus filas se agrupaban elementos que habían evolucionado dentro de los rudimentos del marxismo y que se hicieron izquierdistas bajo la influencia de la revolución rusa de 1917. En ese entonces la lucha que libraba la Oposición Internacional de Izquierda (formada en el lapso que media entre 1929 y 1933) no encontró resonancia dentro de las fronteras de Bolivia. La extrema incultura del país (índice del atraso en su desenvolvimiento) imprime sus huellas en el movimiento político e ideológico. Se sigue muy tardamente a las tendencias internacionales y, al refractarse en el medio nacional, se les obliga a perder calidad. ¿Esta característica dominará permanentemente la cultura boliviana? Rusia, un país atrasado, nos dió el ejemplo de cómo vivificar el marxismo. El movimiento revolucionario —iniciado por los intelectuales de la clase media— abandona el seguidismo servil y se convierte en creador cuando penetra en la entraña nacional y resuelve los problemas emergentes de la lucha diaria.

El desterrado J. Aguirre G. llevaba como bagaje una escasa experiencia adquirida en los medios estudiantiles y obreros, éstos últimos sumamente desorganizados y dominados por líderes artesanos. Su contacto con Chile importó el encuentro con una verdadera escuela revolucionaria, que se movía bajo el recuerdo tutelar de Recabarren. Chile era una tradición comunista que había adquirido su elevado grado de politización en lucha cruenta. El marxista boliviano forma filas en el Partido Comunista chileno, en ese entonces profundamente sacudido por la lucha de los trotskistas contra la degeneración burocrática del stalinismo. En ese ambiente el joven político demostró su verdadera talla; pudo saciar su enorme sed de saber y buceo todos los recodos de la teo-

ría. El auténtico revolucionario fué inmediatamente ganado por la Oposición de Izquierda, que, en cierto momento, logró contar con mayor número de adeptos que el comunismo oficial.

No se trata de un caso personal, es toda la generación a la que pertenece J. Aguirre G. la que coincide con la profundización de la lucha de la Oposición de Izquierda contra la burocracia stalinista, que había ocasionado la derrota del movimiento revolucionario internacional (Alemania, 1923; China, 1927; España, 1936, etc.). La juventud del mundo entero tuvo que meditar sobre la sentencia lanzada por Trotsky: "Stalin, el gran organizador de las derrotas proletarias". (1). América Latina fue el escenario de la escisión de los Partidos Comunistas (excepción hecha de Bolivia y del Paraguay), intento extremo encaminado a salvar el programa marxista. La lucha opositorista adquirió en Chile contornos impresionantes y sin paralelo en nuestro continente. Si bien el trotskismo argentino alcanzó en el pasado un elevado grado teórico no pudo sobrepasar el volumen a la "Izquierda Comunista" de Chile.

Los desterrados bolivianos se habían agrupado en la "Izquierda Boliviana", dentro de la cual la influencia de Aguirre fue decisiva. Este último al salir desterrado se unió en Autofagasta con Rigoberto Armaza Lopera y Augusto Guzmán Montalvo, que huían de la avalancha chauvinista. Viajaron juntos, se hospedaron en Santiago en la misma pensión y conocieron las peripecias propias del destierro. Gu-

(1). — "Nuestro movimiento (el trotskista norteamericano) en 1928, cuando nuestra fracción fué expulsada del Partido Comunista, adoptó el programa de Trotsky.

"Apoyamos su programa desde un principio y fué así mientras tuvimos contacto personal con él. Fué expulsado del Partido Ruso y exilado en la despoblada Asia, en un lugar llamado Alma Ata . . . No sabíamos dónde estaba o si vivía o había muerto, pero contábamos con algunos de sus importantes documentos programáticos, uno de los cuales era el llamado "Crítica al Programa del Comintern" . . . Lo adoptamos como programa nuestro y desde un principio proclamamos a nuestra fracción como fracción trotskista". ("The Wall Street enjuicia al Socialismo", James P. Cannon).

mán Montalvo era también militante del PC. boliviano y parece que se definió como stalinista. Aguirre y Guzmán hicieron inmediatamente militancia activa en el seno del comunismo chileno y fueron encarcelados como componentes de un congreso extremista que fue descubierto por la policía. La estrella de los Contrera Labarea y Lafferte se encontraba en su cenit. Desde ese momento Aguirre adopta el nombre de combate de Fernández y como tal es recordado en los círculos revolucionarios del exterior.

Aguirre —hombre bien dotado— hizo admirable carrera en el PC. chileno, llegando a alcanzar puestos de dirección. Su evolución política fué influenciada por la activa lucha interna de dicho partido y por sus enconadas discusiones con su compatriota y compañero de pensión Guzmán Montalvo. Ganado por la Oposición de Izquierda se convirtió en uno de los caudillos de la escisión. Es preciso recalcar que Aguirre no fue expulsado, como tantos otros, por el delito de "fraccionalismo", sino que dimitió por profundas razones programáticas y políticas.

El fundador del POR. fue uno de los mejores militantes de la Izquierda Comunista, sección chilena de la Oposición Comunista Internacional, desconocida como fracción y perseguida por el stalinismo. Colaboró en "Izquierda" y "Vanguardia" y sus escritos, junto con los registrados en "América Libre" (revista editada en Córdoba), siguen siendo parte del arsenal teórico del movimiento revolucionario boliviano.

La Izquierda Comunista de Chile fue un poderoso movimiento por su número y por su importancia ideológica. Sin embargo, no logró la efectiva bolchevización de sus cuadros y cayó en el error de la tolerancia al democratismo pequeño - burgués; estas circunstancias ocasionaron su atomización y su insignificancia futuras. En la época de Aguirre, fuera de su militancia obrera contaba con una poderosa fracción universitaria, resultado de la escisión ocasionada por los stalinistas en el "Grupo Avance" (Ver "¿Quién dividió el "Grupo Avance"?"), con un grupo parlamentario (Ver "Dos Discursos Parlamentarios" de Manuel Hidalgo y Emilio Zapata). Su tarea política más importante fue, sin lugar a dudas, el empeño por definir la naturaleza de la oposición de

izquierda en el congreso del PC. que se reunió el 19 de marzo de 1933 (Ver "Informes, tesis y documentos presentados al congreso del P.C.").

La acción de los opositoristas bolivianos no se redujo a Chile, ella abarcó a muchos otros países (Argentina, Perú). La práctica destrucción del PC. boliviano y las traiciones del stalinismo, plantearon la necesidad histórica de estructurar el partido político de la clase obrera. Aguirre fue el primero en comprender esta necesidad y su mérito consiste en que luchó, sin desfallecer ante las colosales dificultades, por materializarla. El primer exilio de Aguirre se prolonga hasta 1934.

FUNDACION DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO

Los trabajos preparatorios de la formación del partido revolucionario comprendieron una incansable discusión alrededor de qué debía ser la futura vanguardia revolucionaria del proletariado. Hasta este momento nadie pensaba que la esencia del bolchevismo podía aplicarse a Bolivia y todos se limitaban a imitar símbolos y nombres; unos pocos habían saboreado ya las ventajas del amparo del stalinismo internacional. La significación capital del grupo estructurado por Aguirre en Chile radica en que se proponía formar nada menos que un partido bolchevique para la atrasada Bolivia. Al realizar su objetivo no tendrá más remedio que recorrer un camino lleno de dificultades y de sinsabores. La discusión ocasionaba escisiones y agrupamientos en los medios revolucionarios. Por primera vez los comunistas bolivianos subordinaban sus intereses a los grandes objetivos del movimiento revolucionario mundial. La extrema atomización del movimiento marxista no se dejó esperar (grupos "Tupac Amaru", "Izquierda Boliviana", "Exilados de Bolivia", "Exilados en el Perú", etc.). Hasta se puede hablar de agrupaciones alrededor de ciertos caudillos: el núcleo de Marof, el más importante por su número y el más inocuo por sus ideas; el de J. A. Arce (personaje más bohemio y libresco que marxista); el de Aguirre, etc.

No podemos dejar de subrayar que esta etapa de búsqueda desesperada del camino revolucionario, a través de la experiencia internacional, es una de las más limpiadas y fructíferas de nuestra historia. Los hombres querían decir su verdad y no solamente satisfacer sus estómagos (que tomen debida nota los movimientistas y los dirigentes sindicales de nuevo cuño). Suficiente decir que entonces J. A. Arze leía, del francés, la "Revolución Traicionada" de Trotsky a un grupo de exilados bolivianos en Chile. Aunque no todos estos elementos siguieron la línea bolchevique, lo evidente es que sentaron las premisas que hicieron casi imposible la consolidación del stalinismo en Bolivia. Se han escrito documentos por elementos especializados, se han enviado activistas, se ha gastado mucho dinero y, sin embargo, no ha podido estructurarse un partido stalinista en la plena acepción de la palabra.

Los trabajos preparatorios llegan a su punto culminante en 1934. En Chile, el sector más evolucionado de los marxistas bolivianos se decidió por el trotskismo. Los otros abrazaron el centrismo del Partido Socialista Popular o tuvieron miedo de exteriorizar su stalinismo.

Aguirre y sus amigos habían llegado a la misma conclusión que servía de centro a la ideología de la Oposición de Izquierda y que, más tarde, será incorporada al programa de fundación de la IV Internacional: "la crisis de la humanidad no es otra cosa que la crisis de dirección del proletariado" (septiembre de 1933).

Representantes del Grupo Revolucionario Tupac Amaru (en la ciudad de Sucre funcionaba uno de sus núcleos más poderosos), de la "Izquierda Boliviana" (Chile), juntamente con algunos otros revolucionarios, se reúnen en el llamado "Congreso de Córdoba" (diciembre de 1934). Entre los asistentes podemos citar a J. Aguirre Gainsborg —cerebro y voluntad, aunque no el caudillo visible, del naciente POR—, T. Marof, Alipio Valencia V., Esteban Rey (argentino, que después de haber girado intermitente alrededor de los grupos trotskyistas, ha concluido en las posiciones nacionalistas de tipo peronista), Oscar Creydl (paraguayo de orientación stalinista, por lo menos en los últimos años).

Es increíble que hasta ahora los primeros pasos del POR y el verdadero rol de Aguirre —el antecedente más lejano de bolchevización, por otra parte— hubiesen permanecido totalmente ignorados. Hemos logrado establecer el mes en que se fundó el POR con ayuda de una carta escrita en octubre de 1935, por A. Valencia a J. S. Moscoso. "El programa de diciembre (1934) del año pasado del POR, ha sido efectivamente superado en el congreso reunido en junio (1935) en la ciudad de Córdoba (Argentina)". La estructura ideológica y programática la dió Aguirre: "Las tesis vinieron ya redactadas por Aguirre, quien las trajo de Chile. En Córdoba se pasaron en limpio y fueron así transformadas en el esqueleto del POR" (Carta de Esteban Rey al autor). Es Adalberto Valdivia Rolón, quien fue ganado por Aguirre y que puso todo su empeño en fortalecer al nascente Partido, el que nos informa de la asistencia de Creydt a la fundación del POR. La noticia la tomamos con muchas reservas, desde el momento que Valdivia no concurrió a las reuniones de Córdoba y los datos los había obtenido de terceras personas. ("Arequipa, 20 de octubre de 1935. . . No sé si Uds. (J. S. Moscoso y Dakumbre, G. L.) saben del congreso llevado a cabo en Córdoba con Marof y Aguirre, Creydt y otros delegados de "Izquierda Boliviana" y "Exilados de Bolivia". De este congreso resultó la fusión de varios grupos en el "Partido Obrero Revolucionario de Bolivia", al cual se hallan adheridos los "Exilados en el Perú". Desde luego, la organización de Uds. (La Unión de Exilados de Buenos Aires a la que pertenecían Moscoso y Dakumbre, G. L.) me llena de satisfacción y me apresuro a recomendarles que actúen dentro del POR formado en Córdoba o, en su defecto, en alianza, si acaso hubiera disparidad de doctrinas, lo que me parece en estos momentos absurdo y contraproducente. Te recomiendo escribas a J. Aguirre G.").

Seguramente Valdivia confunde al Grupo Tupac Amaru con lo que él llama "Exilados de Bolivia". Marof en "La Tragedia del Altiplano" cita a los dos grupos por nosotros señalados y añade otros dos: "El "Grupo Tupac Amaru", la "Izquierda Boliviana" que funciona en Chile, así como las agrupaciones "Kollasuyo" y "Exilados del Perú", han formado el frente (!), elaborando un manifiesto político, explicando

los problemas urgentes de Bolivia, su táctica y su posición, frente a la guerra y a los acontecimientos recientes" (pág. 222). Tiene que extrañar que Marof —que fue uno de los principales animadores del nuevo Partido en la Argentina— no hable del POR y lo sustituya con "el frente único" (¿frente único de qué?). El mismo Marof dice en el prólogo que escribió para "Secretos de Estado Mayor" de Setaro (1936): "El Partido Obrero Revolucionario es el esfuerzo más entusiasta de los revolucionarios bolivianos en el destierro. Fue formado por los grupos "Tupac Amaru" e "Izquierda Boliviana" de Chile en el año 1934. Hasta ahora su política ha sido justa" (pág. 17). Parece que uno de los fundadores del Partido es el más interesado en sembrar la confusión sobre los orígenes del POR. Por todo lo que ha ocurrido después, comprendemos que las dudas de Marof sobre la necesidad del POR, arrancaban de muy lejos.

El paraguayo Adalberto Valdivia Rolón ha desaparecido después de haber escrito una página brillante de nuestra historia social y política, en medio del olvido, de la miseria y de la pequeñez de los problemas hogareños. Permaneció mucho tiempo en el sur del Perú, ya alejado a medias de la actividad partidista. Mucho después perdió todo contacto con el POR y ha muerto en 1960 en el sur boliviano. Más que teórico fue un agitador de mucho corazón.

El error monstruoso del joven Aguirre fue el colocar a la cabeza del nuevo Partido a Tristán Marof, con la peregrina idea de capitalizar su prestigio de "temible revolucionario". En ese entonces el Marof de marras era ya conocido en la Argentina como un bohemio irresponsable, más versado en trapacerías que en marxismo. Este error ha tenido que pagar caro todo el movimiento revolucionario. Marof era una leyenda que al tocarla se desvanecía dejando un remedo repugnante. Cuando tuvo oportunidad no logró aglutinar al movimiento obrero alrededor de su persona, porque estaba comprometido con el dictador Busch. De tropiezo en tropiezo ha concluido sirviendo de secretario privado a los oligarcas Hertzog y Urriolagoitia. No se puede concebir un fin político más desastroso. Es cierto que Aguirre rompió con Marof poco antes de morir. Sus polémicas y diferencias aún permanecen olvidadas. El novelista, que tuvo la debilidad de ofi-

ciar de político, se apropió del nombre y del prestigio de Aguirre.

El nuevo POR se ha formado en la lucha contra el núcleo levantado por Marof y tomando lo substancial de las ideas de J. Aguirre G. Se puede decir que se estructura sobre la tradición de la "Izquierda Boliviana" de Chile.

El Congreso de Córdoba permitió la fusión, más organizativa que política, de diferentes grupos que tenían como antecedente común las luchas revolucionarias en Bolivia y, sobre todo, al Partido Comunista clandestino. Los diversos grupos, que habían gozado de una autonomía completa, no lograron una total homogeneización teórica, requisito indispensable para la estructuración de un verdadero partido. Se trataba, en verdad, de la concentración —acaso sería más exacto decir federación— de círculos dirigentes, alejados de las masas como consecuencia de la feroz represión policial. El POR, al nacer, reflejó la realidad que imperaba en los medios revolucionarios: concentración de generales que, al menos por ese entonces, no tenían tropa alguna que comandar.

Las noticias acerca de la fundación del nuevo Partido llegaban dificultosa y tardamente hasta el interior de Bolivia, por los canales de la correspondencia particular y de la revista "Claridad" —dirigida y editada por Zamora—, que se convirtió virtualmente en tribuna porista. Los primeros pasos que dio el POR, estuvieron dirigidos —y no podía ser de otro modo— contra la guerra. Su campaña alrededor de este tema fue la más coherente y la que alcanzó una mayor altura política. Es preciso no olvidar que la propaganda anti-guerrera, editada en el norte argentino, era distribuida muy limitadamente en el sector Villazón - Tarija por activistas especialmente caviados. Se trataba más de literatura producida por plumas bien tajadas que de acción política de un partido. Mucho se ha hablado de la actividad de los militantes poristas en la línea de fuego y al hacerlo se ha incurrido deliberadamente en exageración. Los revolucionarios que fueron arrastrados al teatro de la guerra pertenecían a los grupos que posteriormente se unificaron en el POR. Casi todos los dirigentes de mayor predicamento abandonaron el país. Se precisaba mucha entereza y mucho

coraje para mantener una actitud anti - guerrera bajo el fuego del enemigo y no existiendo ninguna organización que orientara y coordinara la conducta individual. Las protestas contra la guerra —más acentuadamente contra la dirección militar, inepta y corrompida— prosperaban en un terreno abonado por la miseria y el descontento. Raúl Bejar ingresa a la historia de la izquierda boliviana como un personaje de leyenda:

“Revelaremos —dice Setaro— el fusilamiento del estudiante Raúl de Bejar, que el Partido Obrero Revolucionario de Bolivia ha enarbolado como estandarte .. Dejaremos el relato a otro boliviano —un exilado— el joven revolucionario que se oculta bajo el pseudónimo de Ivan Keswar (pseudónimo de A. Valencia, G.L.).

“Era en el mes de diciembre de 1932. La guerra del Chaco —dice Keswar— ardía en todo su furor. Los combates, feroces y violentos, se libraban en el sector de Kilómetro 7, delante del Fortín Saavedra. Esto, todo el mundo lo sabe...

“Pero nadie, tal vez muy pocos, conocen a los héroes auténticos, a los que rindieron su vida no por la “integridad” de la Standard Oil y la “dignidad” de los Casado... Estos héroes no son ascendidos en hora póstuma, ni figuran entre las “citaciones” ni han sido “mencionados” en las listas de los Comandos de la feudal - burguesía al servicio de los imperialismos extranjeros.

“Pero esos héroes viven en el corazón de las masas, en la memoria de sus camaradas de sufrimiento y de sacrificio, y sus nombres serán inscritos en las páginas mucho más nobles y humanas, de la historia de la Revolución Proletaria (con mayúsculas en el original, G.L.).

“Era el mes de diciembre de 1932 (el POR, aún no había sido fundado, G.L.), decimos. Se peleaba en el sector Saavedra, Kilómetro 7 y ardía entre el fuego de metralhas y morteros. El regimiento 25 de Infantería, presente en la línea de fuego desde el día 3 de noviembre, había intervenido ya en numerosas escaramuzas y combates. Pero los soldados estaban desengañados de la guerra. Sólo la terrible “represión”, el “terror” impuesto a las tropas por el mercenario Hans Kundt, el servicio de delación introducido con

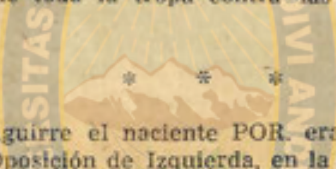
cinismo en las filas, pudieron contener un pronunciamiento armado, no sólo del Regimiento 25, sino de numerosos otros, en el frente boliviano. "Entre los soldados del Regimiento 25 estaba el joven estudiante y poeta de La Paz, Raúl de Béjar. La personalidad del muchacho se había destacado entre la tropa por su espíritu rebelde y por su compañerismo. Raúl de Béjar era un elemento ingrato para los jefes militares. En cuantas ocasiones podía, protestaba y defendía a sus compañeros. Impugnó la falta de humanidad de la Sanidad Militar . . . Deshecho física y moralmente el soldado podía salir de la trinchera, solamente moribundo. Así se hizo la guerra. Matando a las tropas con la metralla de los del frente, o con los fusilamientos de los de atrás o con la inhumanidad e incapacidad de los servicios médicos.

"Raúl de Béjar, dentro de los peligros del terror kundtiano, cuantas veces pudo explicó a los soldados el crimen de la guerra imperialista. Deseaba transformarla en lucha civil para la conquista de la revolución socialista. No encontraba los medios para hacerlo. Estaba aislado y solo. Era también nuevo en el movimiento de izquierda. Además se le vigilaba. Un día de diciembre cayó enfermo y fué agravándose. Y, pese al rencor de los militares contra él, hubo que evacuarlo a Saavedra.

"Y en el Hospital de Saavedra sucedió lo inevitable, lo que un poco más antes o un poco más tarde debía suceder con Béjar. Al ser internado se le secuestraron sus prendas. Entre ellas cayó su "Diario de Campaña". Curiosos, los militares, hojearon la libreta y en las notas que tenía sorprendieron el espíritu antiguerrista y revolucionario de Béjar. Les indignó esto y sobre todo la última anotación del cuaderno: "Felizmente hasta ahora no he disparado sobre ningún hermano paraguayo". Se formó consejo de guerra. Se juzgó sumariamente a de Béjar. Este, sabiendo la suerte que le esperaba, jugóse íntegramente y abofeteó a sus jueces con sus palabras de repudio y condenación para la guerra y sus autores. Se le condenó a muerte. Y una mañana del mes de diciembre, en las afueras del fortín, ante un pelotón de soldados se obligó a de Béjar, gravemente enfermo, a cavar su propia fosa. Plantó al borde un poste de quebracho, se apoyó en él, y dando frente a la escuadra de fusileros, alzó alti-

vamente la cabeza y concentrando en la mirada toda la energía de su gran espíritu, gritó a los soldados: "Comaradas: felizmente no he disparado un solo cartucho sobre nuestros hermanos paraguayos. ¡Viva la revolución socialista! ¡Viva el Grupo Tupac Amaru!". La descarga lo tumbó. Su sangre máscula manchó el suelo ardiente del Chaco: se aproximó el oficial y le disparó el tiro de gracia".

Según otras versiones Raúl Béjar fué ultimado a bayonetazos por un pelotón. Admirable el sacrificio y lástima que no hubiese sido secundado por la acción política del partido del proletariado. Es muy poco probable que el joven mártir hubiese trabajado conscientemente para materializar la consigna leninista de convertir la guerra internacional, hecha en beneficio exclusivo de intereses imperialistas, en guerra civil. Lo más seguro es que Béjar trasuntase la protesta sorda de toda la tropa contra las calamidades de la guerra.



Para Aguirre el naciente POR, era la expresión boliviana de la Oposición de Izquierda, en la que tuvo destacada actuación. Este pensamiento claro no era compartido por los dirigentes que tenían como centro de su actividad la Argentina y el Perú. Los marofistas pusieron especial cuidado en disimular la verdadera orientación ideológica del POR, y lo convirtieron en centrista. Muchos simpatizantes preguntaban si la nueva organización tenía algo que ver con el marxismo. "Creo —dice A. Valencia en una carta dirigida a J. S. Moscoso, 26 de octubre de 1935— que si hubiese leído producciones nuestras, no habrías hecho la infantil pregunta de si reconocemos o no las doctrinas de Marx como base de nuestra propaganda, sino también de nuestra acción".

"El POR, es un partido comunista, pero no pertenece al comunismo oficial o stalinista. Está dentro de las fracciones de oposición comunista. No está, por esta razón, afiliado a la III Internacional, cuya política —sin remontarnos a las nubes— ha sido en nuestro país, antes y durante la guerra, desastrosa".

"Hemos visto un manifiesto en nombre de un Secretariado de los grupos comunistas (de la Tercera) para Bolivia. ¿Podrías explicarme tú, como simpatizante, porque no se contempla ahí, aquel punto que extrañas, sobre expropiación de la propiedad privada y adopción de la colectiva? Si hubieses seguido atentamente nuestro desarrollo, podrías haberte enterado que decimos nosotros nacionalización, en sentido de socialización, y que siendo nuestro partido "revolucionario", no estamos con la tesis de las expropiaciones mediante indemnización".

"Nos llamamos partido obrero porque aspiramos y somos la vanguardia política del proletariado, y nos llamamos también revolucionario, porque no pensamos que el socialismo sea posible mediante la "colaboración" sumisa con los partidos burgueses; ni estamos con el reformismo... Es una falta completa de conocimiento de nuestra posición, pensar que nosotros sólo queremos utilizar a los obreros para dar un golpe de estado como el de 1930. Somos un partido clasista que quiere realizar la revolución socialista".

"Es lamentable que no sepas que la IV. Internacional no existe aún como tal".

El POR, que nació como un grupo de exilados bolivianos, se mantuvo prácticamente exilado del país, como una curiosidad exótica, sin que su dirección hubiese realizado un plan sistemático de propaganda y menos de penetración en el interior de Bolivia, pese a todas las jactanciosas afirmaciones de Marof - Valencia. La desgracia consistió en que este eje desplazó de la dirección a J. Aguirre G. A Marof nunca le interesó estructurar un auténtico partido bolchevique, sino simplemente amontonar militantes que le pudiesen servir de puntales para su arribismo político, pues ya entonces soñaba con llegar a la presidencia de la república. El pensamiento amorfo y simplemente socializante ahogó los lineamientos políticos dados por Aguirre, conforme a la conducta de la Oposición Comunista de Izquierda.

Valentín —en ese entonces incansable corresponsal, que desesperadamente buscaba adeptos para Marof— escribía a Buenos Aires: "Se encuentra acá el compañero Valle Cloza (también conocido con el nombre de Gastón del Mar, G.L.), ex - prisionero en el Paraguay (este "porista" era na-

da menos que un activísimo stalinista, marchó a España integrando una Brigada Internacional (1936) y murió en un campo de concentración en Francia, decepcionado de su stalinismo, conforme se desprende de una serie de cartas que cursan en nuestro poder, G.L.). Es un excelente compañero. También te envía saludos el compañero Peñaloza (Luis, que ha concluido como voluminoso y nada honesto gerente del Banco Central), hijo del Dr. Ezequiel Peñaloza que estuvo mucho tiempo en Puerto Acosta. Es otro militante de nuestro Partido. Es activísimo".

Inmediatamente después de su fundación, el POR. lanzó su notable programa de diez puntos. En dicho documento se incluían reivindicaciones en favor de los perseguidos de guerra, de los excombatientes, etc. Se establecía la necesidad del voto universal, de la nacionalización de las minas, ferrocarriles, banca, etc., de la ocupación campesina de los latifundios y otros aspectos más.

En esos primeros años no se planteaba la cuestión de las relaciones entre la dirección y las bases, la organización era muy reducida y comprendía exclusivamente cuadros de dirección. Se mantuvo en este estado por mucho tiempo y sus caudillos, excepción hecha de Aguirre, no alcanzaron a explicarse el fenómeno. La incompreensión se transformó en desesperación. La historia posterior permite descubrir los pensamientos y las ambiciones que alentaban los líderes del Partido.

El grupo que seguía a Marof —concentrado principalmente en la Argentina y que, de tarde en tarde, evocaba el nombre de Aguirre solamente para rodearse de cierta aureola de revolucionarismo a ultranza— abrigaba la ilusión, y, por tanto, la posibilidad de la inmediata decepción, como en realidad ocurrió, de que la simple noticia de la fundación del POR. iba a propagarse muy rápidamente y de que el flamante Partido llegaría pronto a convertirse en una agrupación poderosa y temible de masas. Para esta gente, ilusa en medio de su indiscutible oportunismo, la garantía de la consumación del milagro estaba en el nombre de Marof, que, como hemos indicado mas arriba, la sañuda persecución de la burguesía lo convirtió en caudillo indiscutido. Bien sabemos que el milagro no se produjo y la desilusión alentó las

tendencias aventureras que se ocultaban tras la confusa fraseología izquierdista. Inmediatamente los marofistas —que eso eran y no trotskystas— concluyeron que se habían equivocado en los métodos organizativos y que la rigurosidad teórica era el mejor medio para ahuyentar a los posibles simpatizantes. Desde este momento una fracción de dirigentes poristas dió las espaldas al Partido que fundaron y puso todo su empeño en encontrar el camino —por encima de los principios y de la propia tradición— que llevase directamente hacia un partido de masas. Desde el primer momento Marof preparaba el camino para su tesis de ruptura con Aguirre (4 de octubre de 1938). Más tarde se produjo lo inesperado. La tolerancia programática y doctrinal de los marofistas permitió que dentro del PSOB funcionase una fracción francamente stalinista, la misma que en agosto de 1944 propuso “la alianza con el PIR., como paso inicial para la formación del partido único de clase del proletariado y campesinado de Bolivia” (el documento está firmado por R. Ortiz, J. S. Moscoso, A. Malva, A. Maldonado, N. Orías, V. y A. Daza, N. Palma, P. Vaca Doz y otros). Estos elementos partían de la creencia de que el stalinismo, golpeado por las circunstancias, había logrado una justa reubicación. ¿Una anticipación del pablismo?

Nadie esperaba que el POR. tuviese que llevar una larga vida larvaria, inevitable para la verdadera estructuración de la teoría revolucionaria y para la formación de los primeros cuadros. Los marofistas no estaban preparados para comprender este fenómeno porque carecían en absoluto de tradiciones organizativas. El PC. clandestino de Bolivia en ningún momento había funcionado como un partido bolchevique y los exilados (excepción de Aguirre y otros pocos) no hicieron militancia real en los partidos stalinistas. Marof, en algún momento, se ufanaba de no haber jamás pertenecido al partido comunista. Sojamente Aguirre estaba capacitado para comprender las dificultades reales que tenía que vencer un partido al estructurarse; él había pasado por una organización comunista. Esta experiencia le permitió traducir en términos organizativos justos la ideología de la oposición comunista.

Abandonado por los marofistas, Aguirre se vió reducido, en cierto momento, a una simple unidad del nuevo Partido y cuando retornó a Bolivia no pudo encontrar, inmediatamente, los medios que le permitiesen ponerlo en contacto con las masas. Surgió un otro problema, seguramente imprevisible para él: el nacimiento del "socialismo" militarista y pequeño - burgués y la fiebre de entusiasmo que desencadenó en los medios izquierdistas. A combatir esta deformación dedicó gran parte de sus energías.

Decimos que Aguirre es el fundador del POR. boliviano no solamente por su presencia física en el congreso de Córdoba, sino porque es él quien sienta las bases programáticas que, en su esencia, tienen validez inclusive en nuestros días. Suficiente glosar sus magníficos "Apuntes para la elaboración de una Tesis Política del POR.": "La clase obrera debe prepararse en las filas de su partido revolucionario de clase para la batalla próxima. Debe estar prevenida y no abrigar ningún género de esperanza sobre las posibilidades del gobierno actual, ni de quienes le rodean. Debe ejercitarse en su lucha, independiente de la feudal burguesía, procurando interesar a la clase media y a los campesinos en la revolución social. La necesidad del partido de clase, armado de teoría revolucionaria y formado por militantes probados en el campo de la acción revolucionaria, es indiscutible (Así planteaba sus reales diferencias con el marofismo aventurero, G.L.). Tal partido es el único instrumento de liberación para los campesinos, obreros y la posibilidad de superación de todas las contradicciones de la pequeña - burguesía; pero tal partido no podrá ponerse a la altura de su misión si no acepta con toda responsabilidad el difícil camino de su existencia (la denodada defensa de su programa y la única posible disciplina revolucionaria, que se asientan en la convicción de sus militantes y en su capacidad de trabajo).

"En la creación del partido frente a la acción corruptura del gobierno, debe tenerse en cuenta, ante todo, a la juventud obrera y a la masa no corrompida con el electorismo oficial, a la juventud universitaria que busca una expresión para su descontento y es peligrosamente utilizada por la oposición masónica hoy día.

"El camino a recorrer es duro, pero es el único para la formación de un partido revolucionario".

SUS LUCHAS EN BOLIVIA

Los periódicos de diciembre de 1933, fecha de su muerte, aseguran que Aguirre retornó del exilio a fines de 1935. Se trata evidentemente de un error, pues es ya Secretario General de "Acción Socialista Beta Gama" en enero de ese año. El retorno se produjo a fines de 1934.

Su permanencia en el país será breve, pero fecunda en el trabajo político. Aguirre tenía ante sí dos problemas fundamentales: penetrar en el movimiento obrero, para así poder convertir en realidad el Partido que había sido organizado en Córdoba y aglutinar al atomizado movimiento de izquierda, marginando a los que pretendían, bajo el pretexto de la "unidad", estrangular el pensamiento revolucionario.

El POR, apenas si era un cenáculo de propagandistas —los más, decepcionados porque el Partido no había encontrado la necesaria resonancia dentro de Bolivia y fue sepultado por la insurgencia del socialismo pequeño, -burgués— que, después de haber volcado todos sus esfuerzos en la pasada campaña antiguerrera, gastaba sus energías en las luchas intestinas. Vivía totalmente alejado de las masas, cuyo impulso revolucionario iba a ser estrangulado por los gobiernos militares, que contaban con la complicidad de los Arce y de los Anaya, quiénes tan alegremente los bautizaron de socialistas. Marof, que llegó a comprometerse definitivamente con Busch, se alejó de la línea de Córdoba y trabajaba afanosamente contra el POR, y por la formación de su propio partido.

Ingresa Aguirre en el Grupo "Beta Gama", formado por intelectuales, unos de la pequeña burguesía y otros con estrechas vinculaciones con la aristocracia boliviana (Julio Zuazo Cuenca, José Romero Loza, Mario A. Díez de Medina, Jorge Ballón Saravia, Hernán Siles Zuazo, Wálter Guevara Arze, Jorge Palza V., Luis Iturralde Chinel, Raúl Espejo Z., Néstor Adriázola, Emilio Sarmiento C., R. Ballivián C., etc.). Se trataba de un grupo más —cierto que de importancia por su calidad, número y actividad— dentro de la gran prolife-

ración de cenáculos con tendencia socializante que conoció la época. "Beta Gama" gustaba llamarse "Acción nacionalista" y carecía de principios claros hasta la llegada de Aguirre.

No pocos censuran la intervención del revolucionario Aguirre en el círculo "Beta Gama", que llegó a ser calificado como reunión de "camisas verdes de un fascismo inconsciente" (Julio Dakumbre, "Claridad", Nos 186 y 187). Esta táctica "entrista" buscaba transformar el grupo —cosa que se logró plenamente— para utilizarlo como palanca de acción en la labor encaminada a soldar a los grupos de izquierda alrededor de un programa revolucionario; si esta finalidad hubiera resultado imposible cumplirla, Aguirre tenía resuelto dislocarlo. El "entrismo" estaba justificado, pero la discusión no debe limitarse a tal aspecto. El punto central del problema no era otro que el saber si el aglutinamiento de los numerosos grupículos permitiría, considerado como método fundamental, estructurar un poderoso partido revolucionario o si, para alcanzar tal finalidad, era preciso realizar un trabajo ideológico en las bases obreras. Aguirre, equívocamente, escogió el primer camino, impulsado, seguramente, por el total aislamiento en el que yacía el POR. Para cumplir su objetivo se vió obligado a hablar solamente del Partido Socialista y ya no del que fundara en Córdoba un año antes. Los acontecimientos posteriores demostraron el error de tal táctica. Todos los esfuerzos unificadores resultaron inútiles y los dirigentes agotaron sus energías en discusiones bizantinas. Es de lamentar que Aguirre no alcanzara a sacar las enseñanzas de este período. Lo anterior no quiere decir que el POR, hubiese desaparecido de sus preocupaciones, esperaba que se integrase en un nuevo partido como su núcleo más importante.

Aguirre comenzó por modificar el nombre de la agrupación y desde ese momento se llamó "Acción Socialista Beta Gama". "En el plano de la intervención política es exigible que el nombre de una organización defina la ideología que sustenta". Es el autor de su breve declaración de principios que, en apretada síntesis, dice: "I.— ANTI-IMPERIALISMO. A.S.B.G. es una organización antiimperialista. Se propone la liberación nacional del imperio del gran capital financiero in-

ternacional en lo económico y político, uniéndose en esta determinación a las corrientes similares de América. Propugna la Confederación de Repúblicas Socialistas Latinoamericanas y la internacionalización de canales, ríos, y mares en beneficio de todos los países del Continente (1). Bolivia ha sido históricamente el fondo de reserva y la presa de las clases dominantes de los Estados vecinos. Sólo concibe la Confederación Socialista dentro de las condiciones de igualdad que le brinda el principio de autodeterminación de los pueblos. II.—A.S.B.G. es una organización anti-feudal. Luchará por la incorporación del indígena a la civilización y a la actividad económica y nivel de vida de los pueblos cultos, abatiendo el dominio del gamonalismo en el campo, sacando al indio de su estado actual de servidumbre. III.—A.S.B.G. es, ante todo, socialista. Dirigirá e impulsará toda lucha que tienda a mejorar la condición de vida de la clase trabajadora existente en Bolivia. Propenderá al sindicalismo de los trabajadores, a brindarles elementos para el progreso de su conciencia de clase . . . y, por último, reclamará su intervención y control creciente en los órganos del Estado . . . el socialismo es la doctrina más avanzada que existe en nuestros días, que garantiza el bienestar de la mayoría social y que tendrá para sí el porvenir . . . como doctrina pertenece históricamente al proletariado, correspondiendo prácticamente la iniciativa en estos momentos, en Bolivia, a la clase media intelectual y joven. IV.—El Estado socialista se estructurará teniendo por base al pueblo, a la clase media, al proletariado, al campesinado y a los pequeños propietarios interesados en su liberación del yugo imperialista, como también del feudalismo . . . La cúspide del Estado deberá estar confiada a la minoría dirigente del movimiento de masas (partido político) . . . V.—Como paso inmediato al establecimiento del Estado Socialista, A.S.B.G. tenderá a la organización y defensa nacional de

(1). — Tal internacionalización estará demás dentro de una Confederación de Repúblicas Socialistas Latinoamericanas. Esta consigna, igual que la de nacionalización de minas, dada en 1934, se ha repetido posteriormente sin medida ni honradez.

sus conquistas, reforzando los principios "Nación" y "Unidad". Como único medio de oponerse a la desarticulación actual, marchará decidida y audazmente, dentro de una economía planeada e integral, a la movilización de brazos, recursos y colonización en el Oriente, Noreste y Sudeste de la República. VI.—A.S.B.G. sostiene que el Estado Socialista protegerá la pequeña propiedad agraria, el pequeño comercio y la pequeña industria, librándolos de la usura bancaria y de la absorción capitalista, mecanizando la producción y fomentando el colectivismo. VII.—A.S.B.G. es también cooperativista. . . VIII.—El postulado educacional de A.S.B.G. se basa en la obligatoriedad de la enseñanza por el Estado, con la concepción de la Escuela y Universidad Únicas. . ."

Salta a la vista que el programa de "Beta Gama" fue el producto de un compromiso del revolucionario Aguirre con la mayoría intelectual socializante. El concepto básico de que en Bolivia, en esa época, correspondía a la clase media la iniciativa de la acción socialista (desde luego totalmente falsa como ha demostrado la propia historia, hecho que puntualizará más tarde el mismo Aguirre), violenta los principios sobre los que fue fundado el POR y que pueden sintetizarse en la tesis de que, también en Bolivia, corresponde al proletariado la dirección del proceso revolucionario. Parecería que el extremo aislamiento del POR, empujaba, ciertamente que sólo por momentos, a su fundador a pensar que, frente al atraso político del proletariado, correspondía a la clase media la dirección revolucionaria. Acaso sin darse cuenta justificaba, utilizando la concesión teórica (catastrófica desde cualquier punto de vista), su incursión en el grupo pequeño burgués "Beta Gama", que vivió y murió como tal, pese a todas las inyecciones de verbalismo revolucionario.

Ni los trabajos dentro de "Beta Gama" (Aguirre se convirtió en el cerebro y en la voluntad de la agrupación), ni la lucha dentro del Frente Único de Izquierdas, le hicieron olvidar la necesidad de llevar hasta las capas más amplias las ideas de su partido, el POR. En el N° 3 del semanario "Beta Gama" (13 de diciembre de 1935) se publicó el manifiesto por:sta sobre la naturaleza del Partido Republicano Socialista de Saavedra.

El primer número de "Beta Gama" apareció el 27 de noviembre de 1935, bajo la dirección de J. Aguirre G. La importancia de este periódico radica en la documentación que registra sobre el frente único y en los artículos del fundador del POR. Los otros "intelectuales" brillan por su descomunal mediocridad.

Conforme a los planes de Aguirre, el periódico "Beta Gama", que no debe confundirse con las hojas que aparecieron en "Ultima Hora" con el mismo nombre, se convirtió en tribuna del frente de izquierdas. En el N.º. 1 y como editorial, se publica el programa del Frente Único:

"Bastó que los grupos socialistas del país alentarán de nuevo a la vida, después de tres largos años de carnicería y caída intelectual, para que en forma ardiente se aclamara desde todos los puntos la idea de unificación de las filas de izquierda para crear un "auténtico" Partido Socialista en escala nacional . . . El problema en discusión entre los diversos grupos no está entonces en probar la necesidad de la unidad, pues, el anhelo de unidad existe, sino en resolver sobre el mejor camino para llegar a esa realización, sin que ésta signifique merma de los concurrentes, sin que les aplaste ni les transforme en lo que no quieren ser, sino que les conduzca a la superación de sus diferencias, a la aceptación de un programa revolucionario y a la constitución de un partido socialista, lo repetimos, auténtico".

"El pensamiento de nuestra agrupación, relativo a la unidad, está inseparablemente ligado a la consideración del momento que vivimos. Y esta afirmación tiene validez no sólo para nuestra concepción del estado interno del movimiento socialista boliviano, sino también con respecto de las condiciones políticas imperantes en el país. Afirmamos que no podemos imaginar la unidad en un sentido superado si no respeta la autonomía de los sectores que concurren a ella; porque la existencia de estos sectores nos está demostrando que existen diversos matices o diferencias de principio que sustentan con fe y con carácter exclusivo diferentes organismos socialistas. Esta condición sólo puede llevarse al campo de las soluciones, por un régimen democrático en la unificación que les permita ponerse de acuerdo sin desconfianzas. Reclamamos, por tanto, del frente único que se forme, no

sólo los trabajos preliminar al congreso de unificación socialista, sino también una inmediata campaña reclamando el restablecimiento en el país de todas las garantías democráticas, es decir, la inmediata suspensión del estado de sitio".

Lo que escribía Aguirre no significaba una consigna lanzada alegremente, era el resultado de un trabajo tesonero en favor de la tan acariciada unidad de los grupos izquierdistas. Hasta fines de 1935, el grupo "Beta Gama", que había inscrito en su bandera de lucha la formación del Partido Socialista, a través de la unificación de los diversos grupos, realizó el siguiente trabajo: 1) Contribuyó activamente a la escisión del Partido Nacionalista, escisión de la que salió la célula socialista "revolucionaria" dirigida por Enrique Baldovino (2 de octubre de 1935) y que fue interpretada como una rebelión juvenil contra las normas caducas de la política 2) Asistió a la organización de la Confederación Socialista, habiéndola repudiado de inmediato porque se oponía a los métodos señalados por "Beta Gama". La suigeneris "Confederación" publicó su programa en diciembre de 1935 y cayó bajo el control del núcleo capitaneado por Carlos Montenegro, que oficiaba de "cazador de brujas" en esa época. 3) Comenzó coordinando su acción con el "Centro Henry Barbusse", "constituido íntegramente por obreros", decía Aguirre; con el grupo "Izquierda de Cochabamba" (Anaya, Mendizábal, Arze, etc.) y con "Acción"; con el "Bloque Universitario Avance" de Oruro. 4) "Pero ASBG —informaba su vocero— se ha retirado oficialmente de la pretendida "Confederación Socialista Boliviana", desentrañando el peligro que representa, tanto en la forma de encarar la unificación como en la política antidemocrática que este organismo está resuelto a desenvolver, no sabemos en beneficio de quiénes". La ruptura se justificaba en la siguiente forma: "La "Confederación Socialista" se ha negado a admitir una y otra exigencia (discusión democrática del programa y lucha contra el estado de sitio). Desconoce el Frente Único y se precipita en la "Confederación" huérfana de convicciones. Contra este criterio y, si es necesario, contra la corriente general, ASBG levanta su propia bandera, el frente único, y la hace flamear en demanda del apoyo de todos los grupos de convicción socialista en Bolivia, sin pretensiones de absorción".

La Confederación Socialista de Bolivia no era otra cosa que el reducto del "socialismo" oficialista. "En cuanto se refiere a la CSB, constituye el más nuevo y amenazante apoyo de las clases dominantes. De acuerdo con su próximo pariente el Partido Republicano Socialista, la CSB, para reclamar su carta de ciudadanía en el descontento creciente de las masas, busca la pila socialista de bautismo. Absolutamente huérfana de apoyo popular, no cuenta siquiera, como el PRS, con el retraso de ciertos sectores artesanales que le sirven de apoyo. Su "fuerza" y "espíritu" emanan del Comando, si tal fuerza y espíritu pueden atribuirse a su personero oculto, el Cnl. Toro. Como no podía ser de otra manera, ofrece al proletariado el "régimen funcional de gobierno", conservando toda la estructura y dominio feudal-burgués en lo económico, en lo político y en lo social. La CSB no intenta remover nada y promete defender a sangre y fuego los intereses de las clases dominantes..." (Aguirre).

El Frente Único se movía, al menos en sus pasos iniciales, en el plano de la realidad y esta es su diferencia radical con la desmañada consigna unionista que agita hoy el stalinismo. Funcionaba un Comité Unificador compuesto por delegados de la organización ANDES (F. Rivas), del Grupo Bolivia, del Partido Socialista capitaneado por Enrique G. Loza (partido al que se refiere A. Mendoza López en su olvidado folleto "La Soberanía de Bolivia Estrangulada", La Paz, 1942), de la Célula Socialista (Enrique Baldivieso) y de Beta-Gama (J. Aguirre). Es urgente recalcar que para Aguirre el Frente Único no era una finalidad, sino, por el contrario, un medio para constituir el Partido Socialista. "Nuestra premura se dirige a Uds. — apenas conocida la noticia de vuestra constitución en grupo (se refiere a "Nueva Ruta", dirigida por Max Portugal, cuyas veleidades arqueológicas le han obligado a rebautizarse con el nombre de Macks)— para repetir nuestro llamado a la aproximación de nuestras fuerzas, primero en un frente, luego en los preparativos del Gran Congreso de Unificación Socialista en que estamos trabajando, con el anhelo necesario de constituir un solo partido fuerte" (Carta de 8 de enero de 1935). En la nota dirigida al Grupo Avance de La Paz (23 de octubre de 1935), se lee: "El Comité Unificador de los grupos de tendencia socialista e independiente,

invita al grupo que Ud. dirige para que concurra... a la próxima reunión... con objeto de acordar la Confederación de Grupos Independientes y Socialistas en un solo frente de izquierda para hacer viable la organización de un nuevo Partido Político de la juventud intelectual y de las clases proletarias".

El movimiento socialista pequeño burgués, al que tanta atención le dedicó Aguirre, concluyó donde debía concluir lógicamente: aglutinándose alrededor de un gobierno militar pretendidamente socialista. Vicente Mendoza López organizó el llamado Partido Obrero Socialista de Estado, cuya existencia no sobrepasó en un solo minuto al apoyo oficial, y logró que innumerables organizaciones, muchas de ellas una simple ficción, se agrupasen en un supuesto Frente Unico Socialista de Estado.

No era solamente la derecha (especialmente algunos intelectuales ex-marxistas y ex-apristas, agazapados en el Partido Republicano "Socialista" de Saavedra) la que combatía la actividad de Aguirre, sino también el grupo capitaneado por C. Montenegro. Este último era el más peligroso porque pasaba por "socialista" y actuaba animado por la consigna del "frente único". La verdad era que los que más tarde iban a constituir el MNR parecían no tener más finalidad que combatir a los comunistas (stalinistas y trotskystas), para alcanzar su menguado objetivo no tenían a menos liquidar agrupaciones y denigrar a los revolucionarios.

"Toda tentativa de amplia propaganda ha sido saboteada en forma constante por el comunismo que ha conseguido disolver nuestras reuniones realizadas con el propósito de organizar un frente único de izquierdas, que se oponga a la marcha destructora de los partidos de derecha".

"Al destruir, los comunistas, nuestras asambleas, hacían con nosotros lo que con ellos hacen los anarquistas, las veces del perro del hortelano que ni come ni deja comer; no dejaban que se disciplinara a las filas del socialismo, pero tampoco organizaban su partido, se disfrazaban de socialistas ante la persecución y eran hábiles disociadores y disolventes de la acción independizadora de la economía nacional. A tanto llegó esta táctica que hoy divididos en trotskys-

tas y comunistas se combaten mutuamente y obstruyen su común acción".

"Cuando en la época de la guerra del Chaco, los comunistas se decían socialistas trayendo la consiguiente confusión, que motivó que se nos tomara a los socialistas, que luchábamos por la patria, por comunistas que saboteaban la defensa nacional, se pensó en dejar el nombre de socialistas y sostener sólo la doctrina para evitar confusionismos; empero después de la campaña, la acción vigorosa y triunfante de don Carlos Montenegro en el seno de la "Confederación Socialista Boliviana" nos hizo desistir de esta idea por un tiempo más".

"Posteriormente, cuando muchos logreros se disfrazaron de socialistas para entregar el país al imperialismo devorador y ocultar al mismo tiempo sus maniobras personales para el logro de sus apetitos, se acordó dejar para siempre, ya depuradas y tonificadas las fuerzas revolucionarias, el nombre socialista y adoptar el de "MNR", cuya ideología es la misma que se ha sostenido en el Programa del "Partido Socialista" de 1930, en el Programa de la ANDES de 1935, en el programa de acción socialista de la Confederación Socialista Boliviana".

"Nuestra divergencia fundamental con el comunismo, sea de la "Tercera" o la "Cuarta Internacional", es nuestra oposición recalcitrante e intransigente de arrastrar a Bolivia al seno de la Confederación Soviética Socialista o a una Federación de Repúblicas Socialistas bajo la dirección de Chile en Sud América".

"Como se verá, aprovechamos el marxismo en todo lo que convenga a la nación y si hacemos alguna interpretación de él, lo hacemos con la misma independencia con que la ha hecho en Francia Gabriel Deville". (A. Mendoza, op. cit. pág. 45 y sig.)

El movimiento sindical no pudo mantenerse al margen de la tragedia del "socialismo" pequeño-burgués. Se encontraban en auge las federaciones obreras dirigidas por artesanos y en su seno el proletariado no pasaba de ser una insignificante minoría, casi siempre inoperante. Una llamada "Confederación de Trabajadores de Bolivia", dirigida por Alfredo Patzy I. y Moisés Alvarez, tuvo el cinismo de plan-

tear, el 28 de julio de 1935, la prórroga presidencial de Tejada Sorzano. "Advertimos, que si la prórroga no se hace viable y el presidente electivo del Senado renuncia para facilitar cualquier juego político, la Confederación de Trabajadores de Bolivia, se alzar^á enérgica para imponer las aspiraciones de la juventud ex-combatiente y de la clase proletaria". Se llegó a provocar una manifestación pública y adhesiones del interior del país. Tenemos a la vista el telegrama de "Unión Obrera" de Potosí. El mencionado Secretario General le dijo al Presidente de la República: "La Confederación de Trabajadores de Bolivia . . . como organismo que labora por el resurgimiento y la dignidad de las clases proletarias de toda la República, me encarga ofreceros esta grandiosa manifestación espontánea y popular, a la que concurren animados de su espíritu independiente, ansiosos de "conseguir el resurgimiento nacional unidos en una sola aspiración, como un homenaje a los heroicos soldados muertos en los campos de batalla", según expresión del general Peñaranda. Por tanto, cumpliendo mi mandato, os invito a nombre del proletariado boliviano y de las clases sensatas e independientes del país, a continuar a cargo de la Presidencia de la República hasta el 6 de agosto del año 1936" ("Última Hora", julio 29 de 1935).

En ese medio tuvo que trabajar incansablemente J. Aguirre, buscando adeptos para sus ideas y contribuyendo positivamente a la formación de la conciencia de clase de los obreros. Si estaba tan animado por lograr en el plano político el frente único, su táctica sindical también se orientaba hacia ese objetivo. Ni duda cabe que esta conducta era por demás justa. Aguirre se esforzó en la formación del frente único sindical (acuerdo entre la anarquista FOL., que en esa época había perdido parte de su potencialidad y con ella parte de su intransigencia, y la Federación Obrera del Trabajo, en la que tenían mucha influencia los sectores marxistas), paso que permitió la reunión del congreso constituyente de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (noviembre de 1936). El pacto del Frente Único Sindical —documento y hecho totalmente ignorados— decía: "Las federaciones firmantes se comprometen a mantener el presente pacto, de solidaridad, acción y ayuda mutua, para los casos

de reivindicaciones generales del proletariado y de su lucha contra la reacción capitalista y contra el fascismo. 2. — Se constituirá un comité directivo mixto, que representa al proletariado organizado de ambas federaciones, en todas sus actividades de lucha y reivindicación, sobre la base de acción sindical. 3. — Las dos federaciones mantendrán autonomía en lo que respecta a sus asuntos de régimen interno. 4. — Ambas federaciones se comprometen a dar cabida en su seno solamente a sindicatos obreros, desconociendo las representaciones de organizaciones intelectuales y políticas. (Este punto se consignó cediendo a la presión de los anarquistas, G.L.). 5. — El presente pacto es susceptible de ser anulado o reformado de común acuerdo y según las necesidades del momento. Los abajo firmantes a nombre de nuestras respectivas organizaciones nos comprometemos a respetar y cumplir el presente pacto en todos sus puntos. — La Paz, 28 de septiembre de 1936. — Por la FOL.: J. Mendoza D., Secretario General; Max Nava, Secretario de Relaciones; V. Llanque A., Strio. de Actas. — Por la FOT.: Víctor Daza R., Secretario General, J. P. Rojas, Strio. de Relaciones; B. Villarreal T., Strio. de Actas. — Invitado por ambas federaciones para el presente pacto firma el Secretario General de la FOT. de Oruro, G. Molsés”.

Los elementos reaccionarios, actuando bajo la inspiración de “socialistas” del corte de C. Montenegro, F. Reina-ga, etc., se apresuraron a dividir las filas obreras, bajo el pretexto de eliminar a “los provocadores extremistas”. En esa época las tareas más sucias las cumplió el saavedrista Julio Lara, que había logrado encaramarse en la Federación Obrera del Trabajo de La Paz. Aguirre, en estrecha vinculación con W. Alvarez, dirigió sus esfuerzos a rectificar la ideología y la dirección de aquel organismo, para tal efecto se presentó un pliego interpelatorio, que fué desaharado por el bloque mayoritario de la reacción. El siguiente es un resumen de la versión, cierto que interesada, proporcionada por “La Calle”:

“Bajo la presidencia del compañero J. Fausto Reinaga se produjo un ardoroso debate . . . El pliego interpelatorio contenía puntos de trascendencia que contemplaba definiciones ideológicas de la FOT, habiéndose impuesto en el debate

el alto espíritu socialista de los trabajadores, que acallaron a dirigentes trotskystas que pretendían anarquizar al obrerismo, en cuyo seno, desde hace tiempo sembraban la mediocre intriga ..

"Después del debate, en que intervinieron Sevillano, Siñani, Waldo y Moisés Alvarez, Melgarejo y Aguirre Gainsborg, por aclamación la interpelación fue pasada a la orden del día pura y simple, ratificándose en esta forma la confianza de la FOT. en su secretario Lara y toda su directiva y atajándose el entrometimiento de los "intelectuales"...

"Extractamos los incidentes del debate:

"Secretario General, Julio Lara. — No es la primera vez que ocupó el banquillo del acusado... Hoy me corresponde estar frente a un desertor y traidor de su patria, que huyó al extranjero cuando su deber le exigía defender a Bolivia, frente a un comunista al servicio de siniestros planes internacionales... (La cobarde acusación tuvo necesidad de falsear los hechos, G.L.).

"Varios compañeros. — ¿Quién es ese comunista, quién es ese traidor? ..

"Strio. Gral. — Es Aguirre Gainsborg, el agitador entrometido que repudian los obreros.

"Aguirre Gainsborg. — Asuso al compañero Julio Lara'...

"Strio. Gral. — No soy su compañero, no me titule así, porque no pertenezco a ninguna institución comunista, ni trafico con la clase obrera, ni he desertado de mis deberes.

"Aguirre Gainsborg. — Acuso a Ud. de haber estado en conversaciones con afiliados del Centro de Acción Paceña, todos los cuales son hijos de liberales rosquistas y personas odiadas.

"Strio. Gral. Lara. — Ud. es también hijo de liberal, y sobrino de un millonario a quien le debe favores...

"Aguirre Gainsborg. — Acuso a Ud. de pertenecer al partido republicano socialista que masacró a los obreros de Uncia ..

"Varios compañeros (presumiblemente este párrafo es producto de la imaginación de los redactores de "La Calle", G.L.). — El camarada Lara pertenece a ese partido, pero nos consta que, desde que ocupa la secretaria general, actúa en

la forma más leal para la clase trabajadora, exclusivamente.

"Siñani. — Es otra intriga de Aguirre Gainsborg, que junto con cuatro aprovechadores está ahorcando al ministro del Trabajo (W. Alvarez, G.L.), a quien sus empleados le han rodeado con un anillo de hierro para estrangularlo ..

"(En ese momento se retiró Aguirre G.).

"M. Alvarez. — El famoso escisionador Montenegro, ha ofrecido a Ud. mil bolivianos para organizar un nuevo partido.

"Strio, Gral. Lara. — Me consta que usted vivía prendido del paletó de Montenegro, cuando el partido socialista subió al gobierno. Debe Ud. ser un poco más agradecido .. Entre tanto, debo decirle que yo soy un trabajador honrado, que vivo y he vivido siempre de mi trabajo ..".

Y aquí el comentario de "La Calle": "Contribuyeron sobre manera a serenar el caldeado ambiente, las opiniones de los compañeros Waldo Alvarez, Enrique G. Loza y otros, cuyo criterio, francamente inclinado a evitar la intromisión de los agitadores comunistas, inclinó las cosas en el sentido de unificar la opinión de la asamblea, para pasar la interpe-lación a la orden del día pura y simple. Esta circunstancia, ha ratificado en sus puestos a los valientes y leales secretarios Hugo Sevillano, Paco Careaga y Fernando Siñani, que habían resignado sus cargos a raíz de la interpelación.

"Es satisfactorio —continúa "La Calle"—, por cierto, que el obrerismo se vaya liberando de la estúpida influencia de los agentes comunistas "intelectuales", y arregle sus cuestiones, con un alto espíritu de unión y de clase".

El mismo Lara se prestó a dividir el Frente Unico Sindical, reestructurando, en el papel, a la F.O.T., con la única finalidad de evitar que el proletariado se diese una dirección única. Son famosos los sueltos que lanzaba a diario para confundir a los trabajadores. El No. 2 (2 de diciembre de 1936) ataca a la nueva organización como "anarco - comunista": "La antigua FOT., surgida a consecuencia de un golpe de locura anarco - sindicalista .. de intriga en intriga, el famoso Waldo Alvarez llevó a la FOT. anarco - comunista frente a la FOL., un grupo minúsculo de anarquistas vulgares, que se mueven bajo las directivas y consignas de organismos internacionales ..; después de llevarlas frente a fren-

te, las ha vinculado en una inconsistente y traicionera unión, surgiendo de ella el Frente Unico Sindical de Trabajadores...".

El saavedrista Julio Lara y favorito de los Montenegro y Cia., se presentó como el enemigo No. 1 del congreso obrero de fines de 1936: "Todas las clases trabajadoras esperaban jubilosas la realización del actual Congreso, pero, desgraciadamente, por haberse puesto en juego ciertas tendencias extremistas, ha venido a despertarse alguna desconfianza en ellas. Por este mismo hecho, la labor que debía realizarse no será, a mi entender, del todo fructífera. A esta observación, debo añadir también el hecho de que el proletariado no se manifiesta unido, ni en el hecho ni en la idea, a tal punto que la Unión Gráfica Sindical de La Paz y la de Oruro, han negado la concurrencia de sus delegados. Las escisiones producidas hasta aquí reflejan en algún modo la acción de grupos antagónicos que, al enredarse en escaramuzas, asientan doctrinas diferentes: La FOT, de La Paz que cuenta con 24 sindicatos bien organizados, se ha caracterizado por sostener con brío y con brillo la auténtica doctrina socialista, entretando que los otros, o la mayor parte siquiera, profesan tendencias anarco comunistas. "(Crónica", 3 de diciembre de 1936).

La táctica sindical que sigue actualmente el MNR, ya fue delineada por Carlos Montenegro y sus amigos, y no es otra que la deliberada ruptura de la unidad obrera al servicio de mezquinos intereses.

Subterráneamente Aguirre seguía preocupándose de la vida del POR, y así lo demuestra su "Tesis sobre la situación política nacional". (La Paz, febrero de 1936). El documento está suscrito por Fernández, nombre de combate de Aguirre, como ya se tiene indicado.

La Tesis habla con claridad de que el aplastamiento de la rebelión pequeño - burguesa puede ayudar al proletariado a creer únicamente en sus propias fuerzas. Se trata, pues, de una severa lección de la historia: "Pero si el malestar general ha de conservar sus características durante los tres últimos gobiernos, la agitación pequeño - burguesa se libra y se cumple en la lucha y aplastamiento del régimen sillista. Cobra fisonomía heroica en la expulsión del gobierno

tambaleante de Silles y después se reduce, se complica y ve con indiferencia la posterior entronización de los sectores reaccionarios". Más tarde, el 21 de julio de 1946, se repetirá la experiencia: el heroísmo juvenil artemeramente aprovechado por la reacción, mediante sus instrumentos que son la masonería y el stalinismo pirista. "Sobre los escombros del régimen silista —prosigue Aguirre— todo se ha limitado a un gran derroche de verbalismo; los estudiantes no intentan ir más allá de una restauración "constitucional". Esta es una formidable lección para los obreros. En lo sucesivo el proletariado sabrá que sólo desde su campo de clase, desde sus organizaciones sindicales y desde su partido político puede plantearse un antagonismo real e irreductible contra sus explotadores". En verdad, la clase obrera no llega a aprovechar esa tremenda enseñanza de la historia porque prácticamente está ausente la acción de su vanguardia y Aguirre, su caudillo, se ve obligado inclusive a disimular el nombre del POR., permaneciendo su famosa tesis totalmente desconocida hasta hoy.

El hombre de la Reforma Universitaria señala concretamente —y éste es, entre otros, uno de sus méritos— la traición de los intelectuales pequeño - burgueses: "No obstante la pacificación universitaria con el Estatuto de Autonomía y la claudicación de la mayoría de los universitarios que encuentran saturadas sus aspiraciones con puestos públicos, la situación conserva los mismos caracteres durante el gobierno de Salamanca. El movimiento reformista muestra su limitación de miras; como tal movimiento se anula .. Este flagrante retroceso no hace más que probar la posición oscilante que es característica de la pequeña burguesía como grupo social. La experiencia histórica nos demuestra que ni en Méjico, ni en China, ni en Argentina, ni en Bolivia la pequeña burguesía —como dirigente— ha podido dar cima a un movimiento social; se debate siempre entre su deseo de acomodarse a la situación de la sociedad capitalista y la fuerza de la crisis que la arroja al seno del proletariado. Pero, con todo, durante el gobierno de Salamanca, algunos universitarios radicalizan su posición política y empiezan a formar los cuadros obreros".

El análisis de la situación política que precedió a la guerra del Chaco (gobiernos Siles y Salamanca) enseña que el simple ascenso revolucionario de las masas no puede garantizar la victoria y que el partido del proletariado, como dirección de la nación toda, no puede ser reemplazado por ninguna otra organización: "Empeñada en sostener a Salamanca, la feudal burguesía se habría perdido irremediablemente; la revolución habría estallado. Deponiendo a Salamanca ha desviado momentáneamente el descontento, pero éste no tarda en volverse otra vez contra el nuevo gobierno. Pero el retraso político del proletariado, la inexistencia de su dirección organizada en escala nacional, no han permitido su lucha victoriosa ni dentro ni inmediatamente después de la matanza guerrera .. La revolución socialista no puede plantearse en abstracto. Nuestra debilidad permite aún la conciliación de los intereses de los partidos llamados "tradicionales" y de los militares".

Pese a las defeciones de muchos de sus amigos, al arribismo inconfesable de los viejos poristas y al aislamiento terrible en que se debatía el Partido, Aguirre expresaba su confianza en la próxima revolución social y en el rol preponderante que le tocará jugar al POR. Señala que la labor diaria debe centrarse a ganar a los sectores fundamentales y partir de las necesidades reales de las masas. Esta línea es valdadera también en nuestros días. "Entretanto, las expectativas de la revolución deben elaborarse en nuestra acción sobre el proletariado minero, los campesinos pobres, la tropa del Ejército y, finalmente, la clase media de las ciudades que tendrá que gravitar hacia nosotros .. Con todo, es preciso que el Partido emplee de inmediato lo mejor de su capacidad para asentarse sobre la organización y dirección del proletariado en las minas, ferrocarriles, fábricas, en el campesinado pobre y comunario y en las células de tropa. El partido se detiene en este punto insistiendo ante sus militantes sobre la necesidad de no desmayar en esta su tarea fundamental y decisiva, que es la única, insustituible y de largo alcance para la lucha y la victoria de la revolución socialista, contra la reacción organizada y hasta hoy omnipotente".

"La lucha reivindicatoria inmediata debe comprender a las familias de los movilizados, a las capas más pobres de

la población, al artesanado y trabajadores de las ciudades, por un control estricto del racionamiento y en proporción a la capacidad adquisitiva del pueblo. Deben extenderse de inmediato sus ventajas al indio y llevar a éste el control activo del racionamiento, mediante la creación de sus organizaciones en el campo. En las ciudades deben formarse las juntas vecinales, dirigidas por el Partido. En las minas debe hacerse lo mismo, por medio de los sindicatos y sus directivas. El pueblo en general está más amenazado por el hambre, debe tomar él mismo el control de los servicios de racionamiento, transformándolo en lucha revolucionaria. La política más enérgica, más clara y disciplinada debe aplicarse en este sentido".

La revolución sólo podía hacerse en base del frente único de la clase obrera con los campesinos y con los sectores radicales de la pequeña burguesía urbana. Es claro que para Aguirre, ahora, la dirección le correspondía al proletariado: "Realizado el frente único de la clase obrera, de los campesinos y de los estudiantes revolucionarios, junto con el apoyo de la tropa, es posible la revolución socialista en Bolivia... Ahora se precisa la existencia permanente del Partido de la clase obrera, del Partido Obrero Revolucionario, y su infatigable y acertada dirección .. Pero la revolución socialista no podrá alcanzarse sino como meta de una vasta agitación que dé lugar al reagrupamiento de los trabajadores en sus organizaciones y a la creación de otras nuevas en el campo, en las minas y en la tropa .."

Sin embargo, Aguirre no comprendió que con Toro concluía la arremetida popular, a cuya cabeza se colocó la dirección pequeño-burguesa. El confiaba erradamente en que se acentuaría la radicalización de las masas. Estaba seguro que la lucha por las libertades democráticas permitiría ganar a la clase media para el programa revolucionario. La Tesis concluye reiterando el programa de 10 puntos que se publicó a fines de 1934 en la Argentina:

- 1.— Convocatoria a la Asamblea Constituyente, con representación de las organizaciones obreras, Comités de tropa y consejos indígenas de comunidades y de la universidad.
- 2.— Libertad de prensa, palabra, asociación y huelga.

3.— Amnistía general para todos los perseguidos y desterrados, incluyendo a los sindicados por complotos comunistas y a los encarcelados por igual motivo. Anulación de todas las sentencias militares dictadas contra dirigentes obreros.

4.— Derecho de sufragio de todos los excombatientes (se entiende que también en favor de los analfabetos, G.L.), incluso los de línea y de los ex-prisioneros, sin consideración a su edad y de las mujeres.

5.— Trabajo para todos los desmovilizados y exprisioneros. Pensión del Estado para las viudas y huérfanos.

6.— Control popular del racionamiento en las ciudades, minas y campo.

7.— Nacionalización de las minas, del petróleo, del crédito, del transporte y ocupación del latifundio por los campesinos, con la adjudicación de la tierra en su favor.

8.— Protección de la pequeña propiedad rústica y urbana. Cancelación total de las hipotecas y gravámenes fiscales y particulares.

9.— Inviolabilidad de los terrenos de la comunidad indígena. Restitución de tierras usurpadas por el Estado, las Municipalidades y los particulares. Liberación del tributo anual indígena. Cooperación del Estado en el mejoramiento de sus cultivos, mediante el más amplio crédito y empleo de maquinarias. Establecimiento de granjas - escuelas agrícolas.

10.— Descentralización del Oriente, con derecho a disponer de sus rentas departamentales. Expropiación del latifundio en favor de los campesinos. Cooperación del Estado en la producción e implantación de industrias por cuenta de éste. Sustitución de las pulperías por cooperativas de trabajadores".

La Tesis que hemos glosado prepara la ruptura pública con el grupo de Marof, que prácticamente ya nada tenía que ver con el POR. Este personaje, sacando toda la ventaja posible de su viejo prestigio, estaba empeñado en pescar incautos. A fines de 1933 apareció patrocinando el llamado Partido Socialista, pretendida organización de masas y sin principios. El cinismo de Marof llegó al extremo de sostener que su partido combatía el "infantilismo extremista" —alusión a la actividad de Aguirre—: "La falta de teoría socialista, el ba-

jo nivel de las masas proletarias, la demagogia y el infantilismo extremista, indudablemente han dificultado hasta este momento la creación de un fuerte partido que agrupe a todos los sectores de izquierda y los conduzca por el camino político con éxito". Integraban el Comité Central del Partido Socialista los siguientes: Gustavo A. Navarro, Walter Guevara Arze, Numa Romero, Cecilio Guzmán de Rojas, Alberto Mendoza López, Enrique Eguino, Engélica Azcui, Eduardo Arze Loureiro, José Antonio Camacho, Alipio Valencia, Juan José Vidaurre y Miguel Rodríguez Oliver.

Si bien las luchas de Aguirre dentro del POR —parte de su actuación clandestina— adquieren enorme importancia porque contribuyen a la elaboración del programa y de la táctica partidistas, su labor como periodista cobra enorme relieve político. Desde fines de 1935 y parte de 1936 publica diariamente sus famosas "Notas sobre el proceso político" destinadas a desenmascarar los trajines y la naturaleza del "socialismo" oficialista y pequeño-burgués. El marxista supo ubicarse correctamente, mientras los Montenegro, los Arce, los Anaya, vivían y medraban a la sombra de los gobiernos militares. Las "Notas" tienen un inapreciable valor para comprender la naturaleza de los grupos de izquierda que ocupaban el escenario político de la época. Ofrecemos una síntesis de las más importantes:

CAUSA DE LA ATOMIZACION DE LA IZQUIERDA

"Todo nos indica —hasta este instante— que la espontaneidad domina de parte a parte nuestro movimiento socialista. No es la conciencia, en efecto, sino el retraso y la inconciencia de los más numerosos sectores de izquierda lo que determina hoy la creciente "atomización" de sus filas. Hay escisiones responsables, como la que introducen en la juventud los socialistas que se plegaron al partido del señor Saavedra; las hay inevitables, como la que determinó la diferenciación de la Célula Socialista Revolucionaria (antes grupo Nacionalista, presidido por José Tamayo). Pero también existen organizaciones de pretensión autónoma, de sanas intenciones, que no han entrado en contacto entre sí porque la lucha político-social aún no les ha persuadido de la nece-

sidad de unirse, de revisar sus elementales concepciones, de trazarse un programa que enraice hondamente en nuestros problemas nacionales y, menos, de auscultar la extensión americana que asume el socialismo. Tales, por ejemplo "Beta Gamma" (que comienza a rebazar sus fronteras de "fraternidad" juvenil para hacer tímidos planteos políticos); la L.E.C. (Legión de Excombatientes) cuya preocupación es res-tañar la situación desesperada de los mutilados...; en fin, el grupo ANDES, que se define valiente y sinceramente socialista y otros semejantes en casi todo el país.

"Por otra parte, el punto en que se encuentra detenido el proceso socialista, no presentando coyunturas de superación a nuestras Federaciones Obreras existentes, las mantiene en su mismo estado lamentable anterior a la guerra. Es evidente que si los obreros en nuestro país hubieran reclamado el socialismo como una ideología propia de su clase, si lo hubieran definido, defendido y aplicado a Bolivia, estaría prácticamente en manos de ellos la posibilidad de guiar, de contrapesar, la situación actual de divisionismo desconcertante. Mas, la verdad es que los trabajadores no han podido superar aún ni su estructura gremial, organizando fuertes sindicatos y ni siquiera lograr la fusión y la unidad de sus Federaciones. De ahí la responsabilidad que pesa sobre las agrupaciones más o menos intelectuales (casi todas provenientes de nuestra gran clase media) para elevar el nivel político en que hoy se debaten, para exponer sus principios, midiéndolos con nuestra propia realidad, para labrar el verdadero Partido Socialista de Bolivia". ("El Diario", 10 de octubre de 1935).

Aguirre fustigó rícidamente la ideología del saavedris-mo, que en esa época se rebautizó con el nombre de republicano socialista. Denunció la contradicción entre los postulados francamente imperialistas y el apotegma de que "socialismo es ant imperialismo", sostenido por un sector juvenil que ingresó a ese partido, para satisfacer mejor sus apetitos: "La República" no dejó de responder a los ataques de Aguirre y lo hizo con alevosía y mala fe.

LA "GENERACION DEL CENTENARIO" Y BALDIVIESO:

"Los miembros de la Célula Socialista Revolucionaria reivindicaron, en la asamblea memorable (ruptura con el Partido Nacionalista, G.L.), para sí la iniciación del movimiento de Reforma Universitaria y varias intenciones que iban destinadas a favorecer el bienestar de las clases medias y proletarias, sin embargo, nada de esto condujeron a la cima de su realización. Hubo un instante en que, frente al malestar general y a la agitación estudiantil provocados por la crisis económica de 1929 y por las crecientes exigencias socialistas de la universidad, ellos representaron el nudo atado al cuello de la revolución". ("El Diario", 11 de octubre de 1935). La Célula Socialista, que electrizó el ambiente con sus desfiladas teatrales y con su fraseología altisonante, estaba dirigida por Enrique Baldivieso, José Tamayo, Carlos Montenegro, Bernardo Trigo, Tovar y René Ballivián Calderón ("Última Hora", 3 de octubre, 1935). Confirmando la crítica de Aguirre, los temibles revolucionarios se limitaron, en su declaración de principios ("Última Hora", 31 de octubre de 1935), a formular como filosofía la lucha de generaciones y como solución a los problemas de la hora la necesidad de crear "escuelas que eduquen una nueva sociedad" y el establecimiento de "la igualdad social basada en la capacidad económica que dé al individuo, tanto su trabajo compensado en justicia, cuanto una distribución humanitaria y equitativa de la riqueza pública .. Impónese —agregan— la promulgación de las leyes protectoras para el trabajador en todas sus categorías ..".

CONDICIONES DESFAVORABLES PARA EL SOCIALISMO:

"¿Dónde encontrar una experiencia política socialista?
¿Dónde un partido socialista organizado sobre las bases de principios claros y homogéneos? ¿Dónde siquiera una fracción, un grupo que defienda un programa?

"Es evidente que en este aspecto la situación boliviana es desfavorable a la corriente socialista que se agita hoy en

toda América Latina. Se habla en Bolivia de socialismo después de 40 años de experiencia socialista (reformista) en Argentina, después de 15 años de agitación sindical en Chile, después de 10 años en el Perú y en el Brasil . . . Y, sin embargo, se quemán nuestras manos al simple contacto del término, y el juego se transforma en una correcta prestidigitación. Hoy día el movimiento socialista, entre nosotros, se entiende por manejo, por habilidad o por maniebra (parece que Aguirre está pensando en Montenegro y sus amigos, G.L.) en tinieblas. Y, desgraciadamente, tales manejos, habilidades y maniebras no descansan fundamentalmente sobre ningún cuerpo de principios que defender . . .”

SEGUNDO DESTIERRO. — RETORNO Y MUERTE:

El 12 de mayo de 1936 el gobierno, visiblemente molesto por la incansable actividad de J. Aguirre G., ordena su detención, juntamente con G. Silva y W. Alvarado, sindicados como instigadores de la huelga general que había estallado. Después de haber sido trasladado a Viacha logra su libertad, mediante el recurso de habeas corpus. (15 de mayo). Así pudo asistir a una reunión del Comité Ejecutivo de huelga, oportunidad en la que pide enérgicamente la suspensión del estado de sitio.

Durante los meses de agosto y septiembre acentúa su lucha dentro de la Federación Obrera del Trabajo, busca encauzarla por la línea revolucionaria y darle una dirección capaz y honesta. El saavedrista Julio Lara se convierte, una vez más, en portavoz de los enemigos de Aguirre. En carta pública pide que “la F.O.T., como tarea fundamental, depure de las filas obreras la influencia insana de los pseudo intelectuales comunistas, que capitaneados por Aguirre G., siembran la agitación”. El gobierno, como siempre, conta con incondicionales sirvientes en el seno mismo de las filas obreras. (1).

(1). — El 7 de septiembre de 1936, J. Lara, visiblemente alentado por Montenegro y por “La Calle”, invoca el “mandato marxista que establece que la liberación del proletaria-

Es nuevamente detenido el 24 de septiembre de 1936 y deportado a Arica, juntamente con J. Antonio Arce. Su segundo exilio en Chile le permitirá militar activamente en el POR. chileno y sacar las enseñanzas necesarias de su experiencia en Bolivia.

Desde el destierro se dirige a sus amigos de Bolivia, en carta fechada el 16 de noviembre de 1936, para incitarles a trabajar por la formación del partido independiente de la clase obrera (POR.) y para repudiar los compromisos con el gobierno militar de Toro:

"Pensamos que de todos modos la permanencia de Uds. en el país es muy favorable para nuestro trabajo... Y salvo los graves compromisos políticos en que venimos incurriendo (se refiere al ingreso de varios amigos de Aguirre al partido de Toro) creo que debe permanecerse todo el tiempo posible en Bolivia. Debemos admitir que todo (menos los compromisos políticos) sería lo mejor que podía haber ocurrido, siempre que se esté desarrollando allí un trabajo serio, responsable, profundo; creando nuestros cuadros en contacto estrecho con la clase obrera que se organiza, quitándoles a los trabajadores la venda de los ojos, comenzando por quitárnosla nosotros... Pero todo esto exige previamente nuestro esfuerzo para comprender la realidad que vivimos... La participación en los puestos de gobierno se ha tornado, hace bastante tiempo, en liquidadora de toda teoría y práctica revolucionarias. Si tratamos de invocar las ventajas que importa para nuestra actuación mostrándonos a los obreros desde la ubicación burocrática en el Estado burgués, no hacemos más que llevarles a la misma concepción, echando por la borda nuestra autoridad para llamarles después a la lucha independiente del proletariado contra sus explotadores. Si estas ventajas, por otra parte, no hacen más que arrojar un tremendo cero en su balance, el problema se convierte en una dolorosa y desfavorable lección... La de-

do será obra exclusiva del proletariado", para pedir la expulsión de Aguirre, por considerar que es "explosivo que pretende disregar la compacta agregación de nuestras fuerzas". ("La Calle", 8 de septiembre de 1936).

magia que corresponde a un gobierno que trata de buscar su sostén y de provocar la simpatía popular, ha ido hasta donde podía ir. Nos ha permitido una agitación limitada, y, luego no admitiéndola ni así, nos larga... Y no podía ser de otro modo. El error fundamental estuvo en atribuir la importancia de una crisis revolucionaria a una mera crisis política en al superestructura.

"El ingreso finalmente en el Partido Socialista, en momentos de su desbarajuste interno, se traducía en una cruz y raya sobre nuestra teoría y nuestro prestigio ante los obreros. Día que pasa el PS., por la vía pasiva o activa, no es más que el partido Torista; y así pasará a la historia en pocos meses más. La prueba de que no puede esperarse nada de él es que ni siquiera se ha deshecho de los aventureros y negociantes Montenegro y Cía.

"Es preciso buscarle una salida a nuestra organización y a nuestra teoría al margen de todos los compromisos. Ustedes (al decir Uds. me refiero a grupos de Sucre, Cochabamba y las bases que tenemos en La Paz y Oruro), Uds. deben convocar a una conferencia y tomar acuerdos precisos. Nuestras bases se ampliarán si sabemos actuar con acierto... Quiero ser más claro. En momentos en que todo lo que se crea en Bolivia se desmorona, es preciso volver nuestra fe a la acción lenta, pero decisiva del proletariado; cimentar el POR, nuevamente, aunque no pueda aflorar a la superficie de la consideración política hasta dentro de bastante tiempo".

Aguirre permaneció en Chile hasta 1933. Cuando retornaba a Bolivia se le secuestró de su valija un mensaje a la juventud revolucionaria de Bolivia.

Conforme había expresado en su carta de 16 de noviembre de 1936, dedicó todas sus energías a la labor estructuradora del POR., a la tarea paciente, sabiendo que sus frutos no aflorarán inmediatamente. Al proceder así obraba como un verdadero bolchevique, estaba defendiendo la bandera trotskysta frente a todos los aventureros que renegaban de sus ideas, con la finalidad de formar de inmediato un gran conglomerado de masas.

En octubre de 1933 se realizó la segunda Conferencia del POR., que pasará a la historia como la Conferencia del

rompimiento definitivo con el marofismo. Esta escisión, necesaria e inevitable por el desarrollo mismo de los acontecimientos, ha sido por demás saludable y ha permitido que el Partido lograra homogeneidad ideológica. Aguirre formuló, en esa oportunidad, la tesis de que se imponía la necesidad de forjar pacientemente un partido bolchevique, pese a todas las dificultades. El fundador del POR, se limitaba a dar expresión política a sus ideas que venían madurando a partir de 1934.

En oposición a los planteamientos de Aguirre, Marof formuló su famosa tesis del 4 de octubre. Al aislamiento del POR, él daba una respuesta oportunista: "forjar un socialismo adecuado a la mentalidad de las masas atrasadas". Este principio sirvió de base al Partido Socialista, primero, y luego al PSOB., partidos sin ideología alguna.

La 2a. Conferencia del POR, centró su discusión sobre cómo estructurar el Partido y en esa discusión afloraron las tremendas diferencias que separaban a Aguirre (minoría) y al grupo marofista (mayoría), dentro del viejo POR.

"El compañero Aguirre —dice Marof— sostiene que es preciso tener mucha prudencia, que no deben ingresar al partido muchos elementos desprestigiados, que lejos de favorecernos nos servirán de aisladores .. Pero en lo que no estoy de acuerdo es en la postergación, en el temor de fundar un partido amplio, en la discusión sobre hechos que no han sucedido (se refiere a las discusiones programáticas, G.L.), que en buenas palabras significa ésto: permanecer un grupo restringido, teórico, con calidades y sabor de academia. Creo que un buen marxista no puede quedar en el cenáculo ni elaborar sus tesis para los compañeros cuya actitud se traduce en los brazos cruzados.

"Estamos armados de una teoría .. entonces por qué temer mezclarnos con todas las gentes (se refiere a la necesidad de aglutinar en un partido a las personas de diferentes ideas, G.L.), en cuyas manos no está el partido sino en las nuestras. Y que, en último caso, tenemos siempre el recurso de nuestro grupo que procuraremos esté apoyado por los obreros y la masa sindical .. Muy pronto en nuestras filas se descubrirán los oportunistas y los aprovechadores, y unos saldrán del partido y otros nos harán trampas .. Sin embar-

go, no podemos oponernos ni cerrar nuestras puertas a los que quieran adherirse.

"En este instante existe espontaneidad socialista y cariño por un líder (Marof) lo han dicho Uds. compañeros. ¿Por qué no aprovechar ventajosamente esta espontaneidad sobre los otros partidos, para crear el nuestro sobre bases sólidas?

"Ayer le dije al c. Aguirre que algunas veces por exceso de prudencia nos perdíamos en la teoría y que no nos adaptábamos al ambiente boliviano, donde todavía priman las influencias personales, las simpatías y se deja a un lado la teoría . . . Es posible que en nuestro país la mayoría de nuestros militantes se haya corrompido porque no encontraron una organización seria, una disciplina y una solidaridad en los instantes de prueba. Condenarlos completamente y no darles nueva oportunidad en las circunstancias actuales, me parece una falta de parte nuestra.

"Estamos pues de acuerdo en la formación del partido socialista bajo estas bases: 1. — Adhesiones de todos los grupos de izquierda. 2. — Adhesiones de los sindicatos obreros. 3. — Adhesiones de los estudiantes. 4. — Analizar todas las adhesiones. 5. — No impedir que nadie venga al Partido. . . Este partido socialista tiene que emerger con la mayor rapidez".

Marof, acaso con la finalidad de provocar el rompimiento con Aguirre, habla también de diferencias sobre planteamientos económicos.

En base de planteamientos tan dispares quedó definitivamente escisionado el FOR boliviano, salió una mayoría arrastrada por Marof, que estaba seguro que su prestigio sería suficiente base para estructurar un poderoso partido socialista.

Más tarde, los marofistas no tuvieron el menor reparo en apropiarse del nombre de Aguirre, negaron que hubiera habido discrepancias entre ellos y pretendieron aprovechar su prestigio para apresurar la estructuración del PSOB. sin principios.

"No me ha admirado la actitud de Peñaloza —sostiene Valencia en carta fechada el 9 de diciembre de 1938, después de la muerte de Aguirre— Falsea la verdad al decir

que Aguirre condenó y estuvo al frente de Navarro .. La tesis de él (Aguirre) la agita Peñaloza ahora para pegar una puñalada traperá”.

* * *

El 23 de octubre —un día de la primavera lluviosa de La Paz— cayó José Aguirre Gainsborg con el cerebro destrozado desde lo alto de una rueda chicago. El proletariado se estremeció por instinto, la pequeña burguesía expresó su admiración póstuma y hasta sus enemigos lo llamaron “maestro y camarada”.

El veleidoso Valencia dijo que Aguirre tuvo una muerte estúpida. Sin embargo, la forma en que acabó su vida nos enseña que Aguirre era el revolucionario prisionero de la pequeña burguesía, incapaz de asimilarse a la forma de vida proletaria porque no contaba con un poderoso partido.

Todos los periódicos del país le dedicaron sentidas columnas, las universidades veladas fúnebres y los poetas sus versos. Uno de ellos y por cierto el más tonto, Luis Lusic, le llamó “el poeta de la muerte”. Dicen que Ricardo Anaya expresó a sus amigos más íntimos que “por fin había desaparecido el odiado Aguirre”, pero en público pronunció una sentida oración fúnebre: “Hasta hoy, cuando hemos hablado del socialismo en Bolivia, no hemos podido hacerlo sin invocar el nombre de Aguirre G., que le ha dado el aporte de su inteligencia .. Desde hoy, Aguirre G., jefe, amigo y camarada, será el ejemplo que esclarece el tiempo ..”.

Los que lloraron por la muerte de Aguirre han sido los encargados de echar tierra sobre su memoria y sus ideas. Para el grueso del país Aguirre es un desconocido y sus ideas no han podido aún ser reunidas. Corresponde al POR. reivindicar el nombre de su fundador.

La historia le ha dado la razón a José Aguirre Gainsborg, y es suficiente justificación para una vida, corta o larga. El fundador del POR ha muerto en plena juventud, cuando su cerebro comenzaba a dar los frutos de la plenitud vital.

Los partidos sin principios y sin escrúpulos (en realidad sucias capitulaciones ante la mentalidad pequeño - burguesa) no han podido resistir la prueba de los acontecimientos y han

desaparecido, sin dejar huella alguna, después de relumbros momentáneos. Eso es lo que ha ocurrido con el PSOB y con el PIR. La historia de estas organizaciones no es otra cosa que la historia de sus claudicaciones sin límite y en ella no se puede encontrar el más modesto aporte a la formación de la teoría revolucionaria. El POR actual, vitalmente ligado a las grandes masas y la esperanza de la revolución que estamos viviendo, es el producto del trabajo paciente y callado que inició el camarada Aguirre, es el resultado de un largo proceso de bolchevización del Partido.

A los ingenuos les decimos que el POR encarna la tradición del trabajo comenzado por Aguirre y sus triunfos son una confirmación de la tesis de que es una necesidad inaplazable la estructuración del partido político del proletariado, dentro de los lineamientos bolcheviques.

Mientras los figurones de turno tienen miedo de volver la mirada sobre sus vidas, José Aguirre Gainsborg emerge como el arquetipo del revolucionario, humano, con errores, pero, sobre todo, una voluntad al servicio de la emancipación de los explotados.

Los restos de J. Aguirre G. yacen en el Cementerio General de La Paz y el atrevimiento marofista ha tenido la ocurrencia de gravar las siglas del PSOB sobre su tumba. Es la historia de siempre: los revolucionarios, cuando mueren, son devorados por los tráfugas y por los renegados.

Alipio Valencia escribió: "le hemos hecho un estupendo entierro". No es extraño que los enemigos de sus ideas hayan demostrado tanto entusiasmo en trasladar su cadáver al Cementerio; además, la participación en los desfiles puede dar notoriedad y prestigio.

Al sepelio concurren los sindicatos, encabezados por la CSTB (en la invitación decía: "uno de los esforzados luchadores acaba de fallecer"), los diputados de izquierda, que dejaron sin quorum la Cámara de Diputados, los universitarios (Germán Monroy B. decreta duelo a nombre de la FUL) y un gran tumulto. La caja mortuoria fue trasladada en hombros hasta la plaza San Francisco. Seis estandartes rojos encabezaban el acompañamiento. Entre otros, hablaron Walter Montenegro, F. Siñani, H. Salas, A. Valencia, Luis Peñaloza, Durán Boger, T. Marof, Zuazo Cuenca, Lucio Diez de Medi-

na, Angélica Azcui, el cura Tomás Chávez Lobatón, Bedregal, Miguel Rodríguez, Germán Monroy.

"La Calle" (25 de octubre de 1938) abrió su edición con este título: "Golpe rudo para el socialismo boliviano ha sido la muerte de Aguirre Gainsborg".

* * *

Cuando el POR se funda, en 1934, todavía no había sido organizada la IV Internacional. Después de las disputas internas y la profunda escisión de 1938, el partido trotskyksta boliviano vivió totalmente aislado de la Internacional. Con posterioridad a 1947, cuando los revolucionarios bolivianos logran penetrar en las masas, siguiendo la línea señalada por Aguirre, los organismos de la IV Internacional descubren el milagro del altiplano y se dedican a medrar a costa de su prestigio internacional. Lo más justo que ha podido hacer el POR ha sido emanciparse de esa odiosa tutela, cuando la IV Internacional se divide entre pablistas y cannonistas, sectas que niegan la obra del gran León Trotsky.

Somos conscientes de la necesidad de entroncar la revolución boliviana en el proceso internacional de emancipación de la tutela imperialista. El internacionalismo revolucionario se estructura sobre la experiencia nuestra y, en el momento oportuno, nos convertiremos en el núcleo básico de un movimiento latinoamericano.

La Paz, Julio de 1960.



SUMARIO :

	Pág.
El hombre	3
El revolucionario	5
Militancia política y primer destierro	24
Sus luchas en Bolivia	40
Segundo destierro, Retorno y Muerte	61

TITULOS PUBLICADOS:

- PROGRAMA OBRERO (La Tesis de Palacayo y otros documentos fundamentales del movimiento sindical).
- SINDICATOS Y REVOLUCION? por G. Lora.
- ¿QUE ES Y QUE QUIERE EL POR? (Plataforma, Objetivos y Estatutos).
- ROSA LUXEMBURGO, Por A. Sáenz.
- EL CONTROL OBRERO, Por G. Lora.
- LA ESTABILIZACION, UNA IMPOSTURA, Por G. Lora.
- ¿POR QUE COMBATIMOS AL M.N.R.? Por G. Lora.
- LA MASACRE DE HUANUNI, por G. Lora, T. Aguirre, A. Bustamante y A. Sáenz.
- JOSE AGUIRRE GAINSBORG. Por G. Lora

EN PRENSA:

- LA REVOLUCION BOLIVIANA, (Estudio Crítico)
- Defensa del POR. (La lucha contra la oposición pequeño - burguesa).

**LEA Y DIFUNDA "M A S A S " órgano central del
Partido Obrero Revolucionario.**